EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL PILLUELO DE MADRID

Ó

LOS HIJOS DEL PUEBLO

Drama en cuatro actos y siete cuadros y en verso,

ORIGINAL DE

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenado con gran éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso en la noche del 12 de Noviembre de 1893

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN

Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.º

1894

EL PILLUELO DE MADRID

ó

LOS HIJOS DEL PUEBLO

EL PILLUELO DE MADRID

Ó

LOS HIJOS DEL PUEBLO

Drama en cuatro actos y siete cuadros y en verso,

ORIGINAL DE

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenado con gran éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso
en la noche del 12 de Noviembre de 1893

MADRID
IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. DUCAZCAL
Plaza de Isabel II, núm. 6

1894

PERSONAJES	ACTORES
GABRIEL..........................	SRA. EZQUERRA.
JUANILLA..........................	» DELOSO.
DOÑA LUISA.........................	SRTA. BUSTOS.
LA SALADA..........................	SRA. VARGAS.
MIGUEL............................	SR. ALBA.
DON JOSÉ..........................	» GARZA.
BLAS...............................	» RODRÍGUEZ (H.)
EL VIZCONDE.......................	» ALARCÓN.
CHICHARRA........................	» LAPUENTE.
PACORRO..........................	» HIERRO.
CANTA-CLARO.....................	» ALONSO.
POLICÍA 1.º.......................	» MARTÍN.
POLICÍA 2.º.......................	» MICHEL.
UN CRIADO........................	» N. N.

Gitanas y gitanos.

La acción en Madrid.—Epoca actual.



ACTO PRIMERO

CUADRO I.—El robo de la sortija.

Telón corto. Antesala de paso en casa de DON JOSÉ. Puerta al fondo que comunica con las habitaciones interiores; otra á la izquierda.—En primer término, derecha, puerta que da á la escalera, con ventanillo practicable.—Pocos muebles, á fin de facilitar la mutación.—Está anocheciendo.

ESCENA PRIMERA

GABRIEL, *de pie;* DOÑA LUISA, *sentada, como terminando una conversación.*

LUISA. Gabriel; pues esta es la vez
primera que eres criado,
sólo harás algún recado
de mi esposo. Como juez
tiene muchos, mas el quid
está en que en tu puesto te halles,
y en que sepas bien las calles
y las plazas de Madrid.

GABRIEL. En ese punto, le gano
á cualquier conocedor;
conozco Madrid, mejor

NOTA. Los versos señalados al margen con asteriscos, se suprimieron en la noche del estreno para abreviar la duración del drama.

que la palma de mi mano.
Sin honores, sin fortuna,
en toda mi humilde historia,
es quizá mi única gloria
que sea Madrid mi cuna,
de sus piedras he brotado
y ningún secreto encierra;
soy... un fruto de la tierra
en el arroyo criado.
Y la ensalzo, aunque me pese,
la miro cual cosa mía,
y la amo... ¡como querría,
á mi padre si viviese!
¿No pruebo claro y con maña
que es mi país sin segundo,
si España es reina del mundo
y Madrid es rey de España?
Siempre alegre y vivaracho,
mi pecho, cual un tesoro,
guarda un corazón de oro
en un cuerpo de muchacho.
Mi madre gitana ha sido;
pero hoy, viuda y retirada,
tiene abierta una posada
donde soy muy conocido;
si allí preguntáis, decid
el apodo que me dán,
y todos os hablarán
DEL PILLUELO DE MADRID.

LUISA. Eres listo con exceso,
mas tu fama no me agrada,
y sin informes ni nada...

GABRIEL. ¿Informes?...

LUISA. ¿Claro?...

GABRIEL. ¿Qué es eso?...

LUISA. Hallar quién me hable de tí.

GABRIEL. Eso, mi madre lo hará...
¡pero usted no lo creerá,
porque hablará bien de mí!

LUISA. En tus frases alarmantes
tu carácter se retrata.

GABRIEL. Cuando de un pobre se trata,

lo malo se cree mucho antes.

LUISA. Me estás admirando en todo;
tienes más vista que un lince:
¿cuántos años cuentas?

GABRIEL. Quince.

LUISA. ¡Y piensas ya de ese modo!

GABRIEL. Los pobres por triste gracia
vamos, aunque esto la asombre,
á la misma escuela.

LUISA. ¿El nombre?...

GABRIEL. ¡Escuela de la desgracia!
Lo que el rico en largos años
no llega á ver en su vida,
lo aprende el pobre en seguida
á fuerza de desengaños:
que allí se encuentran seguros
para hacerle en vivir diestro,
su trabajo por maestro,
y por libros, sus apuros!

LUISA. ¡No eres tonto! (¡Hay que reirse!)

GABRIEL. ¿Ser tonto yo, un pobre chico?...
¡Si ese es un lujo que el rico
sólo puede permitirse!

LUISA. Tiene gracejo tu labio,
y no es tu talento obscuro...

GABRIEL. ¡Si hoy, para ganar un duro,
hay que ser diez veces sabio!

LUISA. Saldrás mucho...

GABRIEL. ¡Es mi placer!

LUISA. Para asuntos del señor,
no pararás.

GABRIEL. Bien, mejor;
¡podré así á Juanilla ver!

LUISA. ¿Quién?

GABRIEL. ¡Mi novia! *(Con naturalidad.)*

LUISA. ¡Quién creyera!...
¿Novia ya?

GABRIEL. ¡Sí! *(Lo mismo.)*

LUISA. ¡Sois atroces!
¡Qué muchachos tan precoces!...

GABRIEL. ¡Toma, y no es ya la primera!
Por ella en nada reparo:

es una chica modista,
huérfana, sola y muy lista,
y yo soy, ¡su único amparo! *(Con importancia.)*

LUISA. ¿Tú? ¡Ja! ¡Já!

GABRIEL. Aunque no se note,
la protejo y nos amamos.

LUISA. Justo es: (¡que en la patria estamos
del Tenorio y del Quijote!)
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Si alguien viniera
para asuntos, al despacho.
(¡Es muy listo este muchacho,
más de lo que yo quisiera!) *(Sale.)*

ESCENA II

GABRIEL, *después* JUANILLA, *con un envoltorio de modista*

GABRIEL. Se burlan, mas sin razón.
¿Llaman? ¡Es la campanilla!
(Mira por el ventanillo.)

JUANA. ¿La señora, está?

GABRIEL. *(Abriendo con precipitación.)*
¡Juanilla!

JUANA. ¡Gabriel de mi corazón!
¿Tú aquí, Gabriel?...

GABRIEL. ¡Chiquilla!
¿de qué te extrañas?
¿Tu sombra no te sigue
por donde vayas?
¿Pues qué te choca
que tu Gabriel te siga
como tu sombra?

JUANA. Para darlo á tu ama,
traigo un trabajo:
un vestido precioso
que he terminado.

GABRIEL. ¡Ay! mi modista,
qué bien coser supiste
tu alma y la mía!
Cuando de tí estoy lejos,

siento... mil puntas,
que tu recuerdo pincha
más que tu aguja.

JUANA. Yo, si en tí pienso,
creo que causo envidia
al mundo entero.
*Me siento á la ventana,
*y canto y coso,
*y en todas mis canciones
*tu nombre pongo.

GABRIEL. *¡Yo hasta en la calle
*tu carita de cielo
*veo en el aire!

JUANA. Pero, ¿eres tú criado?

GABRIEL. ¡Cual tú modista!

JUANA. ¿Por qué así te rebajas?

GABRIEL. ¡Por ver si aprisa,
para mi novia,
reuno treinta duros
y acabo en boda!

JUANA. ¿De veras? ¿Y qué haríamos
con el dinero?

GABRIEL. ¡Lo primero es ganarlo,
después... veremos!

JUANA. ¿Seremos ricos?

GABRIEL. ¡No hemos de serlo, tonta,
cuando hay cariño!
¿No ves los del teatro
cómo se quieren,
y sufren y dichosos
al fin se vuelven:
viste el domingo?...
¡pues igual que el de aquéllos
es mi cariño!

JUANA. Pues, Gabriel, no me gusta
que así me quieras,
como esos que hemos visto
echar comedias,
que me han contado
que no se casan luego
los del teatro.
*Fingen quererse mucho,

y es claro, engañan,
*dicen que han de casarse,
*y no se casan;
*¡cambian de obra
*y el que quería á una
*quiere á la otra!

GABRIEL. ¿Llamaron? Sí; es que vuelve
(Mira por el ventanillo.)
el señorito.

JUANA. Gabriel ¡ay! no te marches,
¡yo te lo pido!

GABRIEL. Bien, pues... me quedo.
Voy á abrir.
(Va hacia la puerta y de repente se vuelve: la campanilla suena sin cesar.)

JUANA. Anda...

GABRIEL. Espera:
¡toma, primero!
(La abraza fuertemente y abre corriendo.)

ESCENA III

DICHOS *y* MIGUEL

MIGUEL. ¡Imposible! ¡Estos criados
no se pueden resistir!
¿No me querías abrir?
¡Ah! ¿eres tú? *(A Juanilla.)*

GABRIEL. (¡Confesados
nos coja Dios!)

MIGUEL. ¿La mirada
por qué bajas ruborosa?
¿Por qué el carmín de la rosa,
tiñe tu faz nacarada?
¿Es que sorda á mi pasión
de nuevo, dulce homicida,
quieres agrandar la herida
que hiciste en mi corazón,
negándome tu mirada,

ese sencillo consuelo,
y ante mí cerrando el cielo
en ángel transfigurada?
¿O guardar el día y la noche,
de tus ojos el crisol,
y por prisión tiene el sol
de tus párpados el broche?

GABRIEL. (¡Y que esto que estoy oyendo,
y aun más que llegué á sentir,
no lo sepa yo decir
y éste lo invente mintiendo!)

MIGUEL. *(A Gabriel.)*
¡Márchate de aquí, avestruz!

(Gabriel se esconde en el cortinaje del foro.)

JUANA. Si no le miro, es, señor...

MIGUEL. ¡Que al verme ciego de amor,
el sol me niega su luz!
¿No pinta bien mis dolores
mi lenguaje candoroso?

GABRIEL. (¡Así el reptil venenoso
suele esconderse entre flores!)

JUANA. ¡Soy pobre!...

MIGUEL. ¿Y qué? ¿No te digo,
que hasta mí te elevaré
y al descender yo, daré
en el sendero...

GABRIEL. (¡Conmigo!)

MIGUEL. Contra tu pobreza obscura
está la fortuna mía;
tendrás galas, pedrería
que realcen tu hermosura;
ya ves que no soy tirano
ni hay en complacerme mengua...

GABRIEL. (¡Señor, deténle la lengua,
ó paraliza mi mano!)

MIGUEL. ¡Los hombres somos escudos
en que las mujeres fían!...

GABRIEL. (¡Algunos, cual tú, debían
ser de nacimiento mudos!)

MIGUEL. ¡Tú eres mi constante idea,
mi sola ilusión, mi paz!...

GABRIEL. (¡Miente tan bien, que es capaz

de hacerme hasta que lo crea!)
(¡Basta ya!)

JUANA. ¡Adiós!

MIGUEL. ¿Me despides?

GABRIEL. *(Presentándose.)*
La espera á usted... la señora.

JUANA. ¡Sí, voy!

MIGUEL. (¡Es encantadora!)
¡Por Dios, Juana, no me olvides!
(Sale Juana, Gabriel va á seguirla.)

ESCENA IV

DICHOS, *menos* JUANILLA

MIGUEL. ¡Chist! ¿Muchacho, tú eres fiel
y algo listo?

GABRIEL. *(Con intención.)*
Espero pronto,
probarle que no soy tonto.

MIGUEL. ¿Cómo te llamas?

GABRIEL. Gabriel.

MIGUEL. Ayúdame en mis amores
á realizar un ardid...

GABRIEL. ¡Yo soy, señor, de Madrid,
que no es tierra de traidores!
Le ayudaré, si esta vez
para sus planes le valgo;
¡si en ello no pierdo algo
de mi fama de honradez!

MIGUEL. *(Riendo.)*
¿Qué entiendes tú, rapazuelo?

GABRIEL. Honra, señor, para el hombre
cuando es rico está en su nombre,
ó en los hechos de su abuelo.
Y con lujo sustentada
y sabiéndola pagar,
nadie se atreve á dudar
de honra tan bien *barnizada*.

Para el pobre es un abismo,
en el que se hunde tal vez,
¡porque si quiere honradez,
tiene que ganarla él mismo!
El uno puede obtenerla,
sin hacer más que heredarla;
¡el otro debe alcanzarla,
luchar mucho, y no perderla!

MIGUEL. (¡Cuando á éste le enseñe un duro,
queda el metal vencedor!)

GABRIEL. ¡Yo no sé qué es el *honor*,
pero así me lo figuro!

MIGUEL. Pues no encuentro muy discretas
tus frases; has de saber,
que otros de mayor valer,
tasan su honra... en diez PESETAS.

GABRIEL. Yo no podría tasarlo
ni á nadie mi honor daría;
¡no estará lejos el día
en que pueda demostrarlo!

MIGUEL. Cansado de enamorar
á esas damas que su hechizo,
fundan tan sólo en un rizo,
en un lazo, ó un collar;
hastiado de los salones
y su ficticio oropel,
mi amor descendió, Gabriel,
á otras más bajas regiones.
Al fin es justo que fíe
de una niña encantadora,
que ni miente cuando llora,
ni me engaña cuando ríe.
¡Desde la altura mayor
á su humildad he bajado,
y ella, en cambio, me ha enseñado
lo que es verdadero amor.
Que se hizo dueña de mi alma,
y por ella olvidaría
quién soy, y me casaría...

GABRIEL. (¡Calma, Gabriel, mucha calma!)

MIGUEL. Correr de Juanilla en pos,
me rebaja, y me enaltece,

que hay descensos que parece
que nos elevan á Dios.
Busco de agradarla modos
y ella no me corresponde;
escribo, hablo;... no responde
y de mí se ríen todos.
Y opina de esta Vestal
la dorada juventud,
que además de su virtud
lucho con algún rival.
Tal burla no la tolero,
pues pudiera sucederme,
que en amor, llegue á vencerme
mi lacayo ó mi cochero.
Con el Vizconde, mi amigo,
aposté que he de robarla;
¡esta apuesta hay que ganarla,
y quiero contar contigo!

GABRIEL. (¡Sí, que se fíe de mí
y no busque á nadie más!)
¡Está bien!

MIGUEL. ¿Me servirás
esta noche misma?

GABRIEL. ¡Sí!

MIGUEL. Bien; trato hecho.

GABRIEL. (¡Interesado
fingiré estar!) ¿Ganaré
algo?...

MIGUEL. Sí; te pagaré
mucho y bien.

GABRIEL. ¿Y adelantado?

MIGUEL. ¡Veinte duros! ¿Te acomoda?

GABRIEL. ¡Vaya! ¡Es muy poco dinero!

MIGUEL. (¡Ya eres mío!)

GABRIEL. (¡Majadero!...
El mismo arregla mi boda!)

MIGUEL. ¡Con que silencio, chiquillo,
hasta la hora de cobrar!

GABRIEL. (¡Cuánto vamos á gozar
á costa de su bolsillo!)
(Llaman y abre.)

ESCENA V

DICHOS, DON JOSE *y el* VIZCONDE

DON JOSÉ. ¡Miguel, el Vizconde espera!
MIGUEL. ¡Paco! *(Saludándole.)*
VIZCONDE. Tienes mala cara.
(¡Chico, ni que se casara
con otro la costurera!)
(Gabriel y Don José hablan aparte.)
MIGUEL. La apuesta está ya en mi mano,
con que puedes prepararte.
VIZCONDE. No lo creas; por mi parte
creo que esta vez te gano.
MIGUEL. ¿Puedes venirte conmigo?
VIZCONDE. Sí.
MIGUEL. ¡Pues me verás triunfar!
VIZCONDE. ¿Pero la vas á robar
tú sólo?...
MIGUEL. Sólo ó contigo.
Mira, mi hazaña es segura
por ese chico que ves.
VIZCONDE. Pero hombre, si un niño es...
¡no hagamos una locura!
MIGUEL. No.
VIZCONDE. ¿Tan decidido estás?
MIGUEL. ¡A todo!
VIZCONDE. Pues te acompaño;
si me alcanza á mí tu daño,
luego nos reiremos más.
MIGUEL. ¡Mi padre!
DON JOSÉ. *(A Gabriel, como continuando en voz alta la conversación.)*
Pues no me agrada
que me empieces ya á pedir
permiso para salir
de noche...
GABRIEL. Yo, señor...
DON JOSÉ. Nada.

Tiempo mañana tendrás.

VIZCONDE. ¡Bah, yo por él intercedo!...

DON JOSÉ. Pues el permiso concedo
por esta vez nada más.

MIGUEL. *(Al Vizconde.)*
¡Ves si es listo!

VIZCONDE. *(A Miguel.)*
Sí, se pasa.

GABRIEL. Otro nunca pediré.
(Con travesura.)
(¡Claro, ya no volveré
á entrar más en esta casa!)

DON JOSÉ. *(A Miguel.)*
¿Váis á salir?

MIGUEL. Sí.

DON JOSÉ. Y yo ahora.

VIZCONDE. Entonces, le acompañamos.

DON JOSÉ. *(A Gabriel.)*
Prevén á Blas que dejamos
sola en casa á la señora.
¡Y tú no des ocasión
de riña al volverte á ver!

GABRIEL. (¡Como que voy á volver
para escuchar tu sermón!)

VIZCONDE. ¿Vamos?

DON JOSÉ. Vamos, aunque tenga
que dejarles en paseo. *(Salen.)*

MIGUEL. ¡Que estés puntual! *(Sale.)*

GABRIEL. *(Riéndose.)* ¡Ya lo creo!
¡Más de lo que te convenga!
(Sale rápidamente por el foro.)

ESCENA VI

BLAS, *por la izquierda.*

BLAS. ¡Torpe, insensato, creí
salir de mi situación,
para venir á caer
en otra mucho peor.

La pobreza, la codicia,
un momento me ofuscó,
y yo que ayer era honrado
me he convertido en ladrón.
Ya se ve; necesitaba
treinta duros, y... no, no.
¡La verdad es que el brillante
es hermoso y tentador!
(Mostrando una sortija con un brillante.)
El señor es descuidado,
en su alcoba lo dejó;
subí para tomar órdenes,
entré con gran precaución,
¡tendí la mano y... temblando
huí por el corredor!
Y tengo miedo; parece
que tiene ojos, como yo,
y en ellos, el brillo eterno
de la mirada de Dios.
¡Bah, el caso es que el señorito
treinta duros me ofreció
por ayudarle esta noche
en no sé qué comisión,
y es inútil este robo
y á más comprometedor!
¿Qué debo hacer? ¿Devolverlo
en el instante? ¡Eso no!
¡Sólo verían lo torpe
de mi primera intención,
y venderlo ó conservarlo,
es casi, casi peor!
La señora notó el robo,
la casa está en conmoción
y le cuelgan el *milagro*
á ese chico enredador
que entró en casa esta mañana.
¡Já¡ ¡Já! ¡Já! *(Transición.)* ¿Y por qué no?
Casualmente ese muchacho,
es aquí un peligro atroz.
El viene; manos á la obra.
¡El proyecto es salvador!

ESCENA VII

DICHO *y* GABRIEL *por el foro, con un lío de ropa.*

BLAS. ¿Tú por aquí, buena pieza?
GABRIEL. ¡Hola! (¡El cochero; me hundió!)
BLAS. ¿Vas á salir?
GABRIEL. Me parece...
¿y tú?
BLAS. También, pero voy
á asuntos del señorito;
á una aventura de amor,
á robar una paloma
de su palomar...
GABRIEL. ¿Tú?
BLAS. ¡Yo!
¡Voy con el coche cerrado
á transplantar una flor!
GABRIEL. (¡Disimulo!) ¿Y sabes dónde
la tienes que llevar?
BLAS. No.
GABRIEL. ¡Pues yo hace una hora que entré,
y ya lo sé!
BLAS. ¡Eres atroz!
GABRIEL. (¡Mentiré!) Y el encargado
de darte las señas soy.
BLAS. ¿Y aquí, qué llevas?
GABRIEL. Mi ropa:
me voy sin decir ni *adiós.*
BLAS. (¡Magnífico, la sospecha
podrá así cundir mejor,
y él se gana este brillante
que ni en sueños jamás vió!
¡Poco pesa! ¡Ya está dentro!)
(Mete la sortija en el lío de ropa y se lo devuelve.)
GABRIEL. ¿Me acompañas?
BLAS. Allá voy.
(¡Te has perdido!)
GABRIEL. (¡Ya caíste!)

BLAS. Voy andando. *(Sale.)*
GABRIEL. ¡Se salvó!
¡Ah, señorón que has medido
por el dinero el honor,
el PILLUELO DE MADRID
será tu rival desde hoy!
BLAS. *(Dentro.)*
¿Pero no vienes?
GABRIEL. Sí, vamos;
y ahora, ¡que me inspire Dios!
(Sale corriendo.)

MUTACIÓN

CUADRO II.—El rapto

Calle á todo foro. En primer término, izquierda, el portal de Juanilla; es de noche.

ESCENA PRIMERA

GABRIEL *y* BLAS *en la calle.* MIGUEL, *saliendo de la casa.*

MIGUEL. ¡Qué mujer! ¡No se concibe!
ni aun me quiso recibir,
¡después de hacerme subir
á la guardilla en que vive!
Gabriel, ya terminé yo;
sube á engañarla diciendo
que...
GABRIEL. Sí,... que se está muriendo
la mujer que la crió.
Que se apresure á seguirme,
porque pide verla á voces.
MIGUEL. Ya veo que la conoces
y estás dispuesto á servirme.

¡Ve, pues!

GABRIEL. Subir de este modo,
señor, no debo ni puedo.

MIGUEL. ¿Por qué?

GABRIEL. ¡Porque tengo miedo
de que se descubra todo!

MIGUEL. ¿Y te espantas?

GABRIEL. Lo que es yo,
tiemblo.

MIGUEL. Sabes que está sola...

GABRIEL. ¡Présteme usted su pistola!

MIGUEL. ¿Sabes manejarla?

GABRIEL. No.

MIGUEL. Pudiera el tiro salir,
y si te encuentran, matarles;...

GABRIEL. ¡Cá! Sólo quiero asustarles
y tener tiempo de huir.

MIGUEL. ¿Prometes tener cuidado?

GABRIEL. ¡Más que con mi propia vida!

MIGUEL. ¡Toma, y dámela en seguida! *(Le da su pistola.)*

GABRIEL. (¡Ya le tengo desarmado!)

MIGUEL. Yo en el callejón aquel
voy á esconderme. ¡Adelante!

GABRIEL. ¡Prometo salir triunfante!
(¡Eres un héroe, Gabriel!)
(Le hace una rápida seña y Miguel se va por la calle de la izquierda, segundo término.)

ESCENA II

BLAS, *que sigue retirado,* GABRIEL y JUANILLA. *(Toda esta escena en voz baja y con rapidez.)*

JUANA. ¿Quién me ha mandado bajar?

GABRIEL. Soy yo, Juanilla.

JUANA. ¿Tú aquí?

GABRIEL. Yo... ¡Vengo á salvarte!

JUANA. ¿A mí?

GABRIEL. ¡Porque te quieren robar!

Sigue á ese hombre. *(Por Blas.)*

JUANA. ¿Yo?

GABRIEL. ¡Pardiez!

¡Lo mando, Juana!

JUANA. ¡Me asusta

tu voz! ¡Me engañas! *(Llora.)*

GABRIEL. ¡Injusta!

¡Te he mentido alguna vez!

Junto á mí viviste ufana

sin dudar y sin temer,

que hasta hacerte mi mujer

sólo veo en tí una hermana.

JUANA. Son tan raros tus extremos,

que te escucho vacilante.

GABRIEL. ¡Si dudas un sólo instante,

Juana mía, nos perdemos!

JUANA. ¡Gabriel, me aturde el temor,

y dudo... te lo aseguro!

GABRIEL. ¡Por mi madre te lo juro,

por mi tierra y por mi amor!

JUANA. ¡Si me es tu lengua traidora

y mi mayor enemiga!...

GABRIEL. ¡Que tu madre me maldiga

desde el cielo donde mora!

JUANA. ¡Te creo!

GABRIEL. Cuando lo veas:

vete con él descuidada.

(Señala á Blas, éste hace una seña, y en los teatros en que sea posible, aparece un coche por la izquierda.)

¡Al puesto de La Salada!

JUANA. *(Con alegría.)*

¡Ah, sí, sí; bendito seas!

(Sube al coche, que sale por la derecha.) (Pausa.)

ESCENA III

GABRIEL *y* MIGUEL

MIGUEL. ¡Gabriel, Gabriel! ¿Dónde estás?

Es tan obscura la noche...

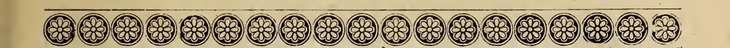
¿Pero dónde va ese coche?
¡Corro á ver!...

GABRIEL. ¡Ni un paso más!
(Sacando la pistola y apuntándole.)

MIGUEL. ¿Qué es esto? *(Retrocediendo.)*

GABRIEL. Pues qué ha de ser,
¡que el cochero va engañado
y á mi casa la ha llevado
dejando á usté en mi poder!
No, pero no tema nada,
que no existiendo la ofensa,
una persona indefensa
siempre es para mí sagrada
¡Que soy yo el pobre rival
de quien tanto se reía,
porque no pertenecía
á la alta esfera social!
Esfera en que brilla la honra
(que á negar no me propaso)...
pero hay algún que otro caso
que ante el pueblo la deshonra.
Y como el pueblo español
siempre ha sabido brillar
y su nobleza ostentar
como sus rayos el sol,
¡quien en él se vió nacer,
pobre ó rico, ó como quiera,
nunca, ni á nadie tolera
que haga daño á una mujer!
¡Por eso en abierta lid,
por todo el pueblo valiente,
ha salvado á esa inocente
el PILLUELO DE MADRID!
(Queda apuntándole siempre. Miguel en actitud temerosa. —Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO III.—Entre gitanos.

Patio de una posada.—A la izquierda, primer término, entrada de la casa con emparrado, y bajo él una mesa y una silla.—Tapia alta al foro con puerta grande en el centro.—El forillo es de campo, con sendas practicables, que figuran subir desde el escenario y se ven por encima de la tapia en último término.

ESCENA PRIMERA

EL TÍO CHICHARRA, PACORRO, CANTA-CLARO, LA ALONDRA, LA MACARENA, GITANOS y GITANAS; *ellos con trajes vistosos y apropiados, y ellas con pañuelos de Manila y flores en la cabeza. Aparecen formando artísticos y animados grupos.*

CHICHARRA. Ya que terminó la cena,
con buen vino remojada,
mientras vuelve La Salada,
que baile La Macarena;
y de esta casa en honor,
que su voz aquí levanten
y con la guitarra canten
La Alondra y El Ruiseñor,
y recuerde la alegría
de sus cantos soñadores,
las mujeres y las flores

de la hermosa andalucía!

Cantan y bailan lo que juzgue conveniente el encargado de dirigir esta obra. En las compañias en que no figuren artistas de este género especial, podrá suprimirse esta escena, comenzando el acto por la siguiente:

ESCENA II

DICHOS y LA SALADA, *saliendo de la casa.*

SALADA. ¡Basta de fiestas! Pacorro,
pónlo todo en su lugar,
mañana hay que madrugar
y abrir temprano el ventorro;
que como no está Gabriel
y Juana también marchó,
tenemos que hacer tú y yo
el trabajo de ella y él.

CANTA-C. *(Mirándola con atención.)*
¿Qué te sucede?

SALADA. ¿A mí? ¡Nada!...

CANTA-C. Pacorro nos lo dirá. *(Le rodean.)*

PACORRO. Yo sólo he *notao* que está
hoy muy mustia La Salada.

CHICHARRA. Nos haces muy majaderos
y tú te vuelves chiquilla;
¡si tienes una penilla
cuéntala á tus compañeros!
Somos ya viejos los dos
para hablar de otra materia;
íbamos de feria en feria
por esos mundos de Dios,
eras siempre nuestra hermana;
por tí enloqueció algún hombre
alcanzando un gran renombre
La Salada, la gitana.
Rey de esta tribu sencilla
por mi edad NOMBRAO fuí,
y os hice venir aquí
desde la hermosa Sevilla.

El dueño del parador,
más *afortunao* que otros,
te sacó de entre nosotros
y te dió mano y amor.
Después nació tu Gabriel,
luego murió tu marido,
más tarde Juana ha partido,
y hoy...

SALADA. ¡Me he *separao* de él!

CHICHARRA. Vamos, ¿por que se fué lloras?. .

SALADA. ¡Ay, Chicharra, no es extraño:
parece que ha *pasao* un año,
y sólo hace algunas horas!

CANTA-C. Mientras estemos aquí,
nada á tí te ha de faltar;
sabes que puedes mandar
en todos...

TODOS. ¡En todos, sí!

CANTA-C. Pues si servimos *pá* el caso
puedes disponer, ya sabes;
los gitanos somos aves
y estamos siempre de paso.
Golondrinas mensajeras
de la estación de las flores,
buscamos climas mejores
como incansables viajeras;
mas como ellas, al olvido
no damos nunca un lugar,
y volvemos á buscar,
sin querer, el primer nido.

CHICHARRA. ¡Bien dicho!

CANTA-C. ¡Tú haces la ley
y ordenas lo que te agrada,
que para eso eres, Salada,
la hermana de nuestro rey!

SALADA. ¡Mucho os lo agradezco!

CANTA-C. Vamos.
¿No vienes tú? *(A Chicharra.)*

CHICHARRA. Iré más tarde.

CANTA-C. ¡Salada, que Dios te guarde!

SALADA. Adiós.

TODOS. Adiós.

CANTA-C. *(A Chicharra.)* Te esperamos.
(Salen todos por la puerta de la tapia).

ESCENA III

LA SALADA *y* CHICHARRA. *(Desaparece gradualmente la luna y el teatro se obscurece durante esta escena.)*

SALADA. Ya estamos solos. ¿Qué esperas?
CHICHARRA. Algo que no ha de extrañarte
y que quiero preguntarte.
SALADA. Puedes hablar cuanto quieras.
CHICHARRA. ¿Cómo por propio interés,
y hasta por el de Juanilla,
no has dicho ya á esa chiquilla
de dónde, cómo y quién es?
SALADA. Es muy clara la razón.
CHICHARRA. Pues dímela mientras bebo.
(Se sientan á la mesa, debajo del emparrado.)
SALADA. Sé, Chicharra, que te debo
sobre esto una explicación. *(Pausa.)*
Al quedar recién casada,
la tribu gitana toda,
como regalo de boda,
me dió una niña robada;
diciéndome por remate
tú, que en no lejano día,
si acaso la devolvía,
me darían buen rescate.
Me enseñaste de ello el modo
y yo... ni aun me acordé de él,
después nació mi Gabriel
y acabé de olvidar todo.
Murió mi marido, en tanto
que Juana y Gabriel crecían,
¡y ya ellos solos podían
ser mi consuelo y mi encanto!
Mas me asaltó el pensamiento
de esa madre desgraciada

que llora á su hija robada...
¡y tuve remordimiento!
y en llevársela pensé
y en el rescate admisible,
pero ¡ay! ¡era ya imposible!
¡era ya tarde!

CHICHARRA. ¿Y por qué?

SALADA. *Porque Gabriel, desde luego,
*tiene para sus dolores
*un corazón todo amores
*en un alma toda fuego:
*y buscando amor y lid,
*aunque con su corta EDÁ,
*con esa PRECOCIDÁ
*de los hijos de Madrid,
sin conocerlo sentía
lo que á mí más me asustaba:
¡él á Juanilla adoraba,
y ella le correspondía!

CHICHARRA. Pero si es como lo dices,
mejor debiste cortarlo.

SALADA. ¡Cuando pretendí arrancarlo,
tenía ya hondas raíces!
¡Y hoy, sé con mayor razón,
que aunque mi hijo es casi un niño,
para matar su cariño
hay que herir su corazón!

CHICHARRA. ¿Qué has hecho?..

SALADA. Por mi hijo fiel
sufrir pobreza, amargura;
que elevarla á ella á esa altura
fuera matar á Gabriel.

CHICHARRA. ¡Es un crimen!

SALADA. ¡Lo sé yo!

CHICHARRA. ¡Todos pensarán así!

SALADA. Los hombres, puede que sí;
las madres... ¡las madres, no!
Tal vez la suerte jugaba
y con sus destinos fijos,
al llorar por nuestros hijos
á las dos nos igualaba.
Yo á la gran dama veía,

y hasta encontraba inhumano
tener su dicha en mi mano...
mas... no se la devolvía!
*Gabriel su dicha logró,
*y no me juzgo tirana,
*tal vez la madre de Juana
*piense lo mismo que yo.

CHICHARRA. Es preciso concluir
por decírselo á él; ¡lo quiero!
entonces tendréis dinero
y os será fácil subir.

SALADA. Bien; lo diré, si es forzoso;
¡mas sin que me importe nada
hacerla á ella desgraciada
para que él sea dichoso!

CHICHARRA Si hiciera Gabriel fortuna...

SALADA. Su amor no conseguiría;
siempre los separaría
la diferencia de cuna.
*¿Dios, por qué ocultas razones
*la igualdad hace imposible,
*y crea en forma risible
*iguales los corazones?

CHICHARRA. Vamos, decirlo es mejor, *(Se levanta.)*
¿me lo prometes, hermana?

SALADA, ¡Sí, lo diré!...

CHICHARRA. Hasta mañana:
cuenta conmigo. ¡Valor! *(Sale por el foro.)*

ESCENA IV

LA SALADA. *después* PACORRO, *saliendo de la casa.*

SALADA. ¿Contárselo todo?... Sí,
al momento que le vea;
pero á Gabriel sólo, y si él
no quiere que ella lo sepa,
aunque mi hermano lo mande
enmudecerá mi lengua.

¿Pacorro?

PACORRO. Aquí estoy.

SALADA. Me voy
á descansar, tú te esperas
aún un rato; cierras bien
este postigo y las puertas.
Si algo pasara, me avisas;
si nadie viene, te acuestas.
¡Ya sabes que estamos solos!

PACORRO. ¿Solos? ¿Y qué?... ¡Buena es esa!
Soy yo el hombre más valiente
que come pan en la tierra,
y estar aquí es lo *mesmito*
que si un regimiento hubiera.

SALADA. Buenas noches.

PACORRO. Buenas noches.
(¡Qué miedo tiene la vieja!)
(Entra La Salada en la casa.)

ESCENA V

PACORRO, *después* BLAS. *(Empieza una tempestad, que va en aumento durante esta escena y la siguiente.)*

PACORRO. ¡Y que soy un nuevo Cid!...
Daré á la llave dos vueltas;
ahora el *candao*, no por miedo,
pero sí por la *pruencia*.
La barra de hierro ahora,
¡y ya, que venga quien quiera!
La noche está muy obscura,
y me parece que truena.
¡Pero desafío á todos! *(Llaman en el foro.)*
¡Eh! ¿Llaman?...

BLAS. *(Desde fuera.)*
Abra la puerta.

PACORRO. ¡Ay, Virgen de las Angustias!
¿Quién será el que á esta hora llega?

BLAS. ¡Abra pronto, ó echo abajo

la tapia, piedra por piedra!

PACORRO. Yo no abro, aunque prenda fuego.

BLAS. ¿La callada por respuesta?
¿No ves que pueden seguirme,
y que no tengo paciencia?

PACORRO. ¡Le persiguen! ¿Qué habrá hecho?
¿Por qué quise hacer de fiera,
si mi valor era sólo
andaluzada de pega,
y saben mi cobardía
Triana y Sevilla entera?

BLAS. *(Saltando la tapia.)*
¡Ya me cansé de esperar!

PACORRO. ¡Santa Rita! ¡Santa Tecla!
¡Santa Bárbara bendita!

BLAS. ¿Qué letanías son esas?

PACORRO. ¡Perdón!...

BLAS. ¿Y quién se ha metido
contigo?

PACORRO. Como así entra...

BLAS. ¡Me tomas por un ladrón!
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

PACORRO. (¡Está de buenas!)

BLAS. *(Con misterio.)*
¡Por orden de don Miguel
la robé!

PACORRO. (¿Quién será ella?)

BLAS. En su coche me ha mandado
que aquí mismo la trajera.
Me dijo que la esperábais.

PACORRO. ¿Sí, eh? (¿y á mí qué me cuentas?)

BLAS. ¿Conoces á don Miguel?

PACORRO. Tan bien como á tí.

BLAS. ¿De veras?

PACORRO. Nunca os hablé, pero creo
que por lo dicho, cualquiera,
sin ser muy listo, comprende
que sois...

BLAS. ¿Qué?

PACORRO. ¡Dos buenas piezas!

BLAS. ¿Qué has dicho de mi señor?

PACORRO. (¡Lo toma por la tremenda!)

¡Ay!

BLAS. Dame la mano, me gustas
por tu gracia y tu franqueza.

PACORRO. ¿Pero qué es lo que va á hacer?

BLAS. ¿No lo ves? A abrir la puerta,
porque esto, más que posada,
parece una fortaleza.
(Descorre los cerrojos mientras habla.)
Yo la tomé por asalto
y mando y gobierno en ella.
(Abre el foro, y á ser posible, se ve el coche.)
¡Venga usté aquí, señorita!

PACORRO. (¡Cocheros de gran librea!
¡O es alguna buena alhaja,
ó una escapada princesa!)

ESCENA VI

DICHOS y JUANILLA, *que baja del coche y entra en escena.*

BLAS. Nada tema usted.

JUANA. ¿Temer?
¡Si estoy de alegría lleno!

PACORRO. ¡La señorita Juanilla!

JUANA. ¡Pacorro!

PACORRO. (¡Quién lo creyera!)
(¡Bien decía que en la corte
haría pronto carrera!
Aún no hace un mes que es modista
y ya tiene carretela.
*¡Quién pudiera irse á Madrid,
*ser mujer y costurera!)

BLAS. Me voy. Creo, señorita,
que de mí no tendrá queja.

JUANA. Lo contrario: á usted le debo
mi felicidad entera;
nunca olvidaré esta noche,
ni su valor y nobleza.

PACORRO. (¿A que le quiere la tonta
con su facha y con su fecha?)

JUANA. Usted es mi salvador.
BLAS. (Más vale que así lo crea
para esperarle con calma,
sin llanto ni resistencia.)
¿Luego el traerla á este sitio?
JUANA. ¡Cosa convenida era!
BLAS. (¿Con que no viene engañada?
¡Miren la mosquita muerta!)
Entonces falta no hago...
(hasta que don Miguel venga.)
Dijo que usted le aguardase...
JUANA. (¡Mi Gabriel!) ¡Con impaciencia!
BLAS. Adiós, señorita.
JUANA. Acepte
esta pobre recompensa.
(Le da una sortija.)
BLAS. ¡Gracias! *(Tomándola y examinándola.)*
(No es de gran valor,
mas para lo que me cuesta...
¡nunca gané treinta duros
de más sencilla manera!) *(Sale por el foro.)*
JUANA. Pacorro, vete á tu cuarto.
PACORRO. ¿Sin despertar á la abuela?
JUANA. Sí.
PACORRO. (¡Pensar que tuve miedo,
donde una mujer no tiembla!)
(Entra en la casa.)

ESCENA VII

JUANILLA, *después* MIGUEL.

JUANA. La tempestad va en aumento.
¡Qué truenos y qué relámpagos!
¡Jesús, abierto el postigo,
qué loco, corro á cerrarlo!
(Va á cerrarlo y aparece en él Miguel.)
MIGUEL. Buenas noches.
JUANA. (¡Don Miguel!)
MIGUEL. Me he perdido en estos campos

y aquí me meto. Me voy
debajo del emparrado.
(Lo hace. Juanilla se sienta al lado opuesto, de espalda á él.)
Vente tú también.

JUANA. No puedo.

MIGUEL. ¿Pues qué haces?

JUANA. ¡Estoy... rezando!

MIGUEL. Ven, y rezaremos juntos.

JUANA. ¡No sé rezar á su lado!

MIGUEL. ¿Es por alejar los truenos?

JUANA. ¡Es por ahuyentar al diablo!

MIGUEL. ¿Tan cerca está?

JUANA. ¡Bien pudiera
con usted haber entrado!

MIGUEL. ¿Crees que soy yo?

JUANA. ¡Es muy posible!

MIGUEL. ¿Y no vienes?...

JUANA. *(Con intención.)* ¡Por si acaso!

MIGUEL. Pero me vuelves la espalda;
¿no ves que te estás mojando,
y que yo por ver tu rostro
en este rincón me abraso?

JUANA. ¡Como el agua apaga el fuego,
yo de la lluvia me amparo!

MIGUEL. ¡Mucho te asusta quemarte!

JUANA. ¡Como á usted morir ahogado!

MIGUEL. ¡Mira que llueve á torrentes,
y que te puede hacer daño!

JUANA. El agua viene del cielo
y arriba no hay nada malo;
puedo levantar la frente
y mirar siempre á lo alto.

MIGUEL. Mal hecho; mirando arriba
te meterás en los charcos.
El hombre al nacer es ángel,
y al morir, polvo y pecado,
y el agua en la altura es nube
y al tocar el suelo es barro;
¡que hasta el frágil cristal líquido
lo mancha el mundo al tocarlo!

JUANA. ¡Pues quiero ser nube siempre!

MIGUEL. ¿Sabes lo que estoy pensando?
¡que debes ser muy hermosa!

JUANA. ¿Y cómo lo habéis notado?

MIGUEL. En tu gracia, en tu donaire,
tu discreción y tu garbo.
Quiero verte á toda costa.

JUANA. ¿Y si usted se ha equivocado?
¡Bien puedo ser vieja y fea!

MIGUEL. Por verlo, al agua me lanzo.
(Sale del emparrado y la coge.)

JUANA. ¡Déjeme usted, por favor!
(Un relámpago ilumina la escena.)

MIGUEL. ¡Juana!

JUANA. ¡Maldito relámpago!

MIGUEL. ¡Tú en mi poder otra vez!
¡Ahora no te irás!

JUANA. ¡Dios santo!
¡De rodillas se lo pido,
por lo que hay de más sagrado!

MIGUEL ¡No; tú has sido mi imposible,
y hoy no sé si te odio ó te amo!
Sólo sé que ya no puedo,
que no quiero averiguarlo.
En que seas siempre mía
está mi orgullo empeñado;
si del mundo fuera dueño,
diera el mundo por lograrlo.

JUANA. ¡Dios mío!

MIGUEL. Ya ni ese nombre
puede socorrerte. *(Arrastrándola hacia el foro.)*

GABRIEL. *(Apareciendo en el foro con el envoltorio de su ropa.)*
¡Alto!

JUANA. *(Desprendiéndose de los brazos de Miguel y arrojándose en los de Gabriel.)*
¡Gabriel, Gabriel de mi vida!

MIGUEL. (¡El otra vez!)

JUANA. ¡Me he salvado! *(Pausa.)*

ESCENA VIII

DICHOS *y* GABRIEL

MIGUEL. (¡El es un chiquillo,
yo estoy desarmado!)
JUANA. ¡Gabriel, alma mía!
GABRIEL. ¡Me alegra encontrarlo!
MIGUEL. (¡Y que yo no pueda
decir otro tanto!)
(Con altanería.)
¿Tú sabes quién eres?
GABRIEL. Sí; fuí su criado.
MIGUEL. Pues bien, vete pronto;
¡lo quiero! ¡lo mando!
GABRIEL. Como de servirle
hoy mismo he dejado,
ningún valor tienen
sus necios mandatos.
MIGUEL. ¿Sabes lo que dices?
GABRIEL. Soy noble y soy franco;
nobleza del alma,
que es la que he heredado.
MIGUEL. Pecas de atrevido.
GABRIEL. No, peco de claro.
MIGUEL. Pues voy á arrancarte
tu altivez, menguado,
probándote al punto
que, hasta si te ultrajo,
tu nombre se honra
si roza mis labios.
JUANA. ¡Por Dios!...
GABRIEL. Calla, en calma
prometo escucharlo.
MIGUEL. Con nacer tan sólo
fuiste deshonrado,
que eres por herencia
ladrón y gitano.
De plebeya sangre,
de raza de esclavos,

á la servidumbre
fuiste destinado.
Ignorante y necio
me cortas el paso,
y á mí, águila noble
que cruza el espacio,
se atreve el mezquino
y pobre gusano.
Tu instinto te arrastra,
te guía á lo malo,
tu vida es indigna,
tu cuerpo un harapo.
¡Vives de limosna,
y en fin, no te mato,
porque no mereces
morir á mis manos!

GABRIEL. Oiga la respuesta,
si ya ha terminado.

JUANA. Calla...

GABRIEL. El tratamiento
suprimo.

MIGUEL. ¡Qué escándalo!

GABRIEL. ¡Tú el primero fuiste
que empezó á negármelo!
Al nacer, tus padres
te hicieron honrado,
pero eres por gusto
ladrón y gitano.
Ladrón de la honra,
que es lo más sagrado;
gitano, que engaña
á un ser débil, cándido... *(Por Juanilla.)*
Tu sangre es muy noble,
tu alma de villano,
y ella, de tí mismo
te hace un esclavo.
Rico y poderoso
no estorbas mi paso,
que yo soy el águila
que en su vuelo rápido
desprecia al que vive
de lodo manchado.

Tu ley es tu instinto,
tan torpe y tan malo,
que arrastra en jirones
tus blasones altos!
¡Lo que á mí me has dicho,
te viene pintado!
¡Y si te perdono,
y si no te mato,
es porque has nacido
para irte arrastrando,
y porque no manche
tu sangre mis manos!

MIGUEL. Tú eres el insecto,
¡tú eres!...

GABRIEL. Está claro.
¡Toda mariposa
es antes gusano!

MIGUEL. ¡Cortaré tus alas!

GABRIEL. ¿Y cómo lograrlo?

MIGUEL. ¡Guerra!

GABRIEL. ¡Guerra á muerte!

MIGUEL. ¡Sin paz!

GABRIEL. ¡Sin descanso!

MIGUEL. ¡Y el premio es Juanilla!

GABRIEL. ¡La guardan mis brazos!

MIGUEL. ¡Miserable!

GABRIEL. ¡Torpe!

MIGUEL. ¡Mendigo!

GABRIEL. ¡Insensato!

MIGUEL. ¡Ignorante! Si...

GABRIEL. ¡Necio!

MIGUEL. ¡Maldito!

GABRIEL. ¡Villano!
¡Te desprecio!

MIGUEL. ¡Te odio! *(Sale por el foro.)*

JUANA. ¡Te perdono!

GABRIEL. *(A Juanilla.)* ¡Te amo!

ESCENA IX

GABRIEL, JUANILLA *y* LA SALADA, *saliendo de la casa.*

SALADA. ¡Qué voces! ¡Juana! ¡Gabriel!...
¡Los dos aquí! ¿qué ha *pasao*?
GABRIEL. Madre, que Juana no debe
apartarse de tus brazos,
ni yo tampoco, y que nunca
conseguirán separarnos.
SALADA. ¡Pero hijo! ¿y vuestros oficios?
GABRIEL. ¡Para lo que allí ganamos
vale más morirnos de hambre!...
SALADA. Juanilla, ¿tú estás llorando?
JUANA. ¡Es que un recuerdo me hiere
con un pensamiento amargo!
Usted, la buena Salada,
bajo este techo bendito,
con bondad nunca olvidada,
con Gabriel unió en su pecho
á esta niña abandonada.
Al ver que su juventud
nos consagraba á los dos,
conocí la gratitud,
¡que es la divina virtud
que más nos acerca á Dios!
Feliz con ella crecía;
por una senda de flores
mi existencia recorría...
¡hasta que nuevos amores
aumentaron mi alegría!
*Usted me robó al dolor
*á que nací destinada;
*Gabriel... ¡hizo algo mejor
*que en mi alma, siempre cerrada,
*despertó el primer amor!
* Y aquí dentro, estremecida,
*sentí ese soplo divino
*que á amar y á vivir convida;
*¡ví más brillante el destino!

*¡más espléndida la vida!
Comprendí que la mujer
debe la pena endulzar...
¡usted, me lo hizo saber,
y como antes á querer,
aprendí después á amar!
¡Pero hoy, pobre, perseguida,
veo esta verdad amarga
que evitar quiero en seguida;
¡no debo ser una carga
para quien salvó mi vida!

SALADA. ¿Y qué pretendes?

JUANA. Marchar,
no abusar de sus mercedes;
por la existencia luchar,
tal vez ayudando á ustedes
con lo que pueda ganar.

GABRIEL. ¿Qué?...

JUANA. Cuando digna me halle
yo volveré á vuestros brazos.

GABRIEL. ¡Madre, mándala que calle,
si no prefieres que estalle
mi corazón en pedazos!

JUANA. El dolor que te devora
consolará la alegría
de vernos pronto.

SALADA. ¡Hijo, llora!
¡Tienes razón, Juana mía;
de separarnos es hora!

GABRIEL. ¡Ah!

SALADA. ¡Imposible es vuestro amor!
(A Juanilla.)
Tú que tanto me has querido,
ténme lástima y horror;
que hasta este momento he sido
yo tu enemigo peor.
Nunca fuiste abandonada,
tuviste cuna dorada,
tienes padres poderosos...
yo te robé los dichosos
fulgores de tu alborada!

JUANA. ¡Mis padres! ¡Oh, qué placer!

GABRIEL. (¡Imposibles mis amores!)
JUANA. ¿Lloras?
GABRIEL. *(Llorando.)* ¡No; cómo ha de ser!
¡Te aguardan días mejores!
JUANA. ¡No los quiero conocer!
GABRIEL. *¿Cómo?
JUANA. *¿Con alma de hiena
*piensas que ingrata y perjura
*corra de alegría llena
*y le ponga á mi ventura
*el pedestal de tu pena?
*¡No, la dicha está en la paz,
*no en que inconstante ó infiel
*se persiga un bien fugaz;
*¡tú no me quieres, Gabriel,
*si de eso me crees capaz!
GABRIEL. ¡Mi Juanilla, un ángel eres!
JUANA. No tal; ¿qué queréis que haga?
¡El goce de los placeres,
es muy triste si se paga
con el llanto de otros seres!
Por el pueblo protegida
mi niñez dichosa fué,
cosa que jamás se olvida;
¡hija del pueblo seré
mientras me dure la vida!
¡En seguir como hasta aquí,
fundo mi orgullo y mi gloria;
guarde ese secreto en sí,
y sea siempre mi historia
un misterio para mí!
SALADA. ¡Bendita por lo que has hecho!
GABRIEL. Tu tribu estará en acecho,
todos vendrán por los dos:
¡para separarnos, Dios
tan sólo tiene derecho! *(Sale por el foro.)*

ESCENA X

JUANILLA, LA SALADA *y* PACORRO; *después* MIGUEL, EL VIZCONDE *y* BLAS.

SALADA. Pacorro, baja, Pacorro;
ven aquí pronto.
JUANA. (¡Yo tiemblo!)
PACORRO. Ya estoy aquí.
SALADA. ¡Que hay peligro!
PACORRO. ¿Peligro? ¡Pues escapemos! *(Corriendo.)*
JUANA. No nos dejes. *(Deteniéndole.)*
SALADA. *(Lo mismo.)* No te vayas.
PACORRO. ¡Santo Cristo! No me muevo.
SALADA. Tú, que eres hombre y valiente,
guardános.
PACORRO. (¡Así irá ello!)
SALADA. En tus manos está hoy
nuestra salvación.
PACORRO. ¡Lo siento,
porque está en muy malas manos
por esta vez el pandero!
¡Porque en habiendo peligro,
de Pacorro no me acuerdo;
pues quito el *pa*, dejo el *corro*...
y corro que me las pelo!
(Se vuelve á Miguel y se esconde debajo de la mesa.)
MIGUEL. ¡Juanilla, al fin eres mía!
SALADA. ¡Jesús!
VIZCONDE. ¡Hoy sí que vencemos.
Bien, Miguel, vales un mundo!
MIGUEL. Toma, pásale el pañuelo.
(Blas lo toma y se lo pasa á Juanilla por la cara.)
JUANA. ¡Gabriel, Salada, socorro!
SALADA. ¡Dios mío! *(Cae al suelo.)*
JUANA. ¡Yo desfallezco!
(Se desmaya en brazos de Miguel.)
VIZCONDE. ¿A mí me encargas la vieja?

MIGUEL. ¡Ven, no perdamos el tiempo!
(Sale con Juanilla desmayada.)
BLAS. ¡Seguidnos, señor Vizconde! *(Sale.)*
VIZCONDE. *(Por La Salada.)*
¡Se ha desmayado, me alegro!
¡Pues señor, esto ha salido
á medida del deseo!
(Sale. Pausa. Pacorro sale de debajo de la mesa.)
PACORRO. ¡Si no se marchan tan pronto,
yo les juro... que me muero!

ESCENA XI

LA SALADA, PACORRO, *dos* POLICÍAS, *después* GABRIEL *y los* GITANOS *y* GITANAS *de la escena primera.*

PACORRO. *(Viendo á los Policías.)*
¡Señor, otro nuevo susto!
POLICÍA 1.° ¿Eres Gabriel?
PACORRO. ¡No, por cierto!
POLICÍA 1.° ¿Nos conoces? *(Enseña el bastón.)*
PACORRO. ¡El bastón!
¡Dos policías secretos!
SALADA. ¡Hijo mío! ¿dónde estás? *(Se levanta.)*
GABRIEL. Madre, madre. *(Aparece.)*
POLICÍA 2.° Date preso.
GABRIEL. ¿Yo... por qué?
POLICÍA 1.° Porque has robado
donde has estado sirviendo
una sortija.
SALADA. ¡Hijo mío!
GABRIEL. Nada temas. ¡Yo lo niego!
¿Pero y Juanilla?
PACORRO. Por más
que hice, la robaron.
GABRIEL. ¡Cielo!
¡Corramos!
POLICÍA 2.° ¡No te apresures!
SALADA. ¿Con que á él debéis detenerlo,

y el ladrón de mi Juanilla,
en cambio, puede andar suelto?

POLICÍA 2.º ¡Basta de conversación;
síguenos ya!

GABRIEL. Terminemos.
¡Ese es todo mi equipaje,
registradle y convenceos!
(La ropa del primer acto. Sacan la sortija.)

POLICÍA 1.º ¡La sortija del señor
juez!

SALADA. ¿Qué hiciste?

GABRIEL. ¿Qué veo?
¡También dudas tú de mí!...
¡Que lo crea el mundo entero
lo sufriré, pero ¡ay! madre,
tu sospecha es mi tormento!

SALADA. ¡Hijo, tú eres inocente!

CANTA-C. ¡Todos aquí lo creemos!

GABRIEL. Entonces, me voy tranquilo;
á Juana y mi madre os dejo;
¡amparadlas, protegedlas,
salvadlas, que yo no puedo! *(Salen.)*

ESCENA XII

DICHOS, *menos* GABRIEL *y* POLICÍAS.

SALADA. ¡Mi hijo, Chicharra, mi hijo!

CHICHARRA. ¡Por él y por *ella* velo!
Ella más peligro corre.

CANTA-C. ¡Pues á salvarla volemos!

CHICHARRA. ¡Los caballos, pronto!
(Sacan los caballos y monta en ellos toda la partida.)
¡En marcha,
y que nos proteja el cielo!
(Los caballos suben por las rampas del foro.)

SALADA. ¡Hijo, yo no te abandono,
á Madrid seguirte quiero;
por tí agotaré mis súplicas,
allí juntos lloraremos.

*La Virgen también fué madre
*y ella nos dejó el ejemplo!
*¡Si no me escuchan, podré
*compartir tus sufrimientos!

(Sale corriendo. Pacorro la mira estúpidamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO IV.—Historia del Pilluelo.

Salón elegante en casa de D. José.—Cuatro puertas laterales: la primera, derecha, comunica con el recibimiento; la primera, izquierda, con la escalera de servicio; las otras dos con habitaciones interiores.—Balcón grande al fondo, con balaustrada saliente al exterior.—A cada lado de este balcón un entredós; á la derecha, en primer término, mesa con recado de escribir y sillón.—A la izquierda una «chaise-longe».—Luces encendidas.—Al levantarse el telón empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LUISA, *en el balcón;* DON JOSÉ, *escribiendo.*

LUISA. ¡Qué noche; Dios nos asista!
DON JOSÉ. Debes estar fatigada;
retírate á descansar.
LUISA. Va á despuntar la mañana,
y es inútil que me acueste
para un momento que falta.
(Cierra el balcón y baja al proscenio.)
¿Piensas que dormir podría?
DON JOSÉ. ¿Por qué no?
LUISA. *(Se sienta en la chaise-longe.)*
Estoy agitada.
¿Tú crees que le habrán cogido?
DON JOSÉ. ¡A Gabriel! ¡Sí! ¿Qué te pasa?

LUISA. No sé, José; desearía
que de Madrid se escapara.
DON JOSÉ. ¡Yo no! Le haré declarar,
y le formaremos causa.
LUISA. ¡Si es un niño!...
DON JOSÉ. Con instintos
que al robo y al mal le arrastran.
LUISA. ¿Tú piensas que él ha robado?
DON JOSÉ. ¡Quién lo duda! *(Levantándose.)*
LUISA. *(Lo mismo.)* ¿Y si te engañas?
¿No dicen que el rostro es
el claro espejo del alma,
y que á los ojos se asoma
y le sirven de ventanas?
Entonces, mentir no puede
aquella juvenil cara.
Tiene una expresión traviesa,
y una sonrisa tan franca,
que sólo al mirarle, inspira
simpatía y confianza.
DON JOSÉ. ¡También sabes que mil veces
las apariencias engañan!
¡La sociedad es un cuerpo,
y cuando un miembro se daña
hay que separar lo sano
de la parte gangrenada!
LUISA. ¡Y tú al contagio lo expones
y así á una cárcel lo mandas,
donde aprende el mal y sale
maestro en una semana!...
¡Creo que la cárcel es
mal lazareto del alma!
DON JOSÉ. ¿Tú que entiendes? El delito
es resbaladiza escala,
y, ¡ay de aquel que descuidado
el primer peldaño baja!
¡hoy se roba una sortija,
grandes valores mañana;
llega un día, y fatalmente
tiene que matar, y mata!
¡Hay que reprimir el mal,
sin compasión del que caiga!

LUISA. ¿Eso quieres? ¡Pues sé justo
y empieza por tí!

DON JOSÉ. ¿Qué hablas?

LUISA. ¡La línea recta es tu guía,
esa es la que á todos trazas;
eres juez de todo un pueblo,
y no ejerces en tu casa!

DON JOSÉ. ¡Luisa!...

LUISA. En otros castigas
como crímenes las faltas;
pues bien, se extravía tu hijo,
tal vez se pierde y se infama,
y está por Dios destinado
para deshonrar tus canas.
¡Ó sé padre y sálvale,
ó hazte juez y contra él falla!

DON JOSÉ. ¿Qué dices? ¡Nuestro hijo es bueno!

LUISA. Tiene compañías malas.

DON JOSÉ. ¿Sospechas?...

LUISA. Sí, del Vizconde
que sin cesar le acompaña.

DON JOSÉ. ¿Y eso es todo?... Travesuras
de joven, sin importancia...

LUISA. ¡Cuando un infeliz se pierde,
si la miseria le arrastra,
la sociedad grita «¡crimen!»
y de su lado lo aparta;
y si un hombre noble y rico
de lodo su nombre mancha,
con indulgencia culpable
exclamáis «¡calaverada!»
y ni el mundo le desprecia,
ni le retira su gracia!
¡Si á esto le llamáis justicia,
si esto rectitud se llama,
prefiero los sentimientos
que me inspira mi ignorancia!

DON JOSÉ. Es la sensibilidad
la que por tu boca habla,
cosa propia de mujeres:
eres nerviosa y te exaltas.

LUISA. ¡Ay! ¿es que ya te olvidaste

de nuestra hija?...

DON JOSÉ. ¡Luisa, calla!

LUISA. ¿Quién te dice que esa niña
á su suerte abandonada,
en brazos de sus pesares,
juguete de la desgracia,
no es hoy el ángel caído
que manchó sus puras alas?

DON JOSÉ. ¡Luisa!... *(Abrazándola.)*

LUISA. En nombre de tu hija,
yo te pido que el bien hagas,
y sé justo con Miguel,
tu fuerza de padre llama;
¡salvále hoy, que quizá
será ya tarde mañana!

ESCENA II

DICHOS *y* BLAS, *por la derecha.*

BLAS. ¿Señor?

LUISA. ¿Tú ya levantado?

BLAS. (¡No advirtieron mi escapada!)

DON JOSÉ. Puedes hablar.

BLAS. ¡Doña Luisa!...

DON JOSÉ. Aunque esté mi esposa, habla.

BLAS. Dos guardias, de orden de usted,
le esperan en la antesala.

LUISA. ¿Traen á Gabriel?

BLAS. Según dicen
le cogieron en su casa.

DON JOSÉ. ¿Y bien?

BLAS. En negar el robo
tenazmente se obstinaba.
¡Con osadía increíble
la sortija aquí robada
buscar hizo entre sus ropas
y allí... pareció la alhaja!

DON JOSÉ. ¿Aún dudas?

LUISA. ¡Quién lo creyera!

BLAS. ¡Si es hijo de una gitana
y esa gente roba todo!
¡hasta niños!

LUISA. ¿Qué?

DON JOSÉ. Blas, calla.
¿Y mi hijo?

BLAS. Salió ayer tarde
y aún no volvió.

LUISA. ¿Lo ves?

DON JOSÉ. Calma,
yo le impondré un correctivo
cuando venga. A los que me aguardan
les ordenas que me esperen,
y que ninguno se vaya.
¡Adiós, Luisa mía!
(Sale por el primer término derecha.)

ESCENA III

LUISA *y* BLAS.

LUISA. Escucha,
Blas, así que el señor salga,
dejas á los policías
esperar donde les mandan,
y á Gabriel... le haces pasar...

BLAS. ¿Dónde, señora?

LUISA. ¡A esta sala!
Y le dejas solo, ¿entiendes?

BLAS. Bien, señora: ¿y si se escapa
ó si le gusta un objeto
como el otro, y se lo guarda?

LUISA. Yo misma vigilaré.

BLAS. ¿Usted?... (¡Cosa más extraña!)
Sin embargo, yo no debo...

LUISA. *(Con gran imperio.)*
Tú, me obedeces, y callas;
yo lo mando. *(Le da dinero.)*

BLAS. ¡Eso es distinto;
si la señora lo manda!...
(Sale Luisa por la segunda derecha.)

ESCENA IV

BLAS, *después el* VIZCONDE *por la segunda izquierda.*

BLAS. Se marchó; no es mal plantón
el que he dado á los señores.
La escalera de servicio
no es muy propia de un Vizconde,
pero con estos enredos...

VIZCONDE. *(Dentro.)* ¿Estás solo?

BLAS. Nada se oye:
puede usté entrar.

VIZCONDE. *(Entrando.)* Tu señor
se fué y me dejó en el coche.

BLAS. ¿La muchacha?

VIZCONDE. Desmayada
en tu cuarto.

BLAS. ¡San Onofre!
¿y si la encuentran allí?

VIZCONDE. Eso de tu cuenta corre.
Cuando mi amigo regrese
él verá lo que dispone.
No quiso traerla él mismo
porque todos le conocen.

BLAS. Sí, sí; le van conociendo,
como á usted, señor Vizconde.

VIZCONDE. ¡Ah, pícaro! ¿Te permites
bromas?

BLAS. Por tal no las tome.

VIZCONDE. Dice que aquí se levantan
mucho después de las once;
para llevarse á la chica,
es fácil que tiempo sobre.

BLAS. Sí, pero como han pasado
cosas mil que él desconoce,
ni el señor ni la señora
se acostaron esta noche.

VIZCONDE. ¡Corro á prevenirle!...

BLAS. *(Haciendo ademán de dar dinero.)*
Espere;

no le dió para mí...
VIZCONDE. Hombre,
¿quién se acuerda del dinero?
Corro.
BLAS. Está bien; si usted *corre,*
armo al momento un escándalo,
cuento todo á los señores,
les digo que al señorito
es usted quien le corrompe,
y á más de echarle de un modo
que no honrará sus blasones,
tendrá que pagar las sumas
que les debe. ¡A esto se expone!
VIZCONDE. (¡Qué bruto! ¡es capaz de hacerlo,
y me pierde el alcornoque!)
BLAS. ¡Le juro que armo un escándalo
como al momento no cobre!
VIZCONDE. Bien; toma los treinta duros
de mi bolsillo. *(Dándoselos.)*
BLAS. *(Tomándolos.)* ¡Ah, Vizconde!
esto se llama portarse
como un grande y como un noble.
VIZCONDE. (¡Ah, pillo!) Yo volveré
á ver qué ha hecho...
BLAS. Se supone.
VIZCONDE. Y á que Miguel me devuelva
ese dinero. *(Sale por donde entró.)*
BLAS. ¡Qué torpe!
Dando á mis amos sablazos,
su escudo dora y compone;
conque si robo á un ladrón
tendré después mil perdones.

ESCENA V

BLAS, *abriendo la primera puerta lateral derecha y haciendo entrar por ella á los* POLICÍAS 1.° *y* 2.°.

POLICÍA 1.° ¿Qué quieres?
BLAS. Comunicaros

con mucho secreto una orden.

POLICÍA 2.° ¿Quién te la dió?

BLAS. No os importa
saber para nada el nombre;
él no os ha de dar dinero,
obedecer, sí.

POLICÍA 2.° Habla entonces.

BLAS. Dejad solo en esta sala
al preso.

POLICÍA 1.° ¿Para que tome
algún otro objeto?

POLICÍA 2.° Eso
no entra en mis atribuciones.

BLAS. Es que os ganaréis... ¡un duro!

POLICÍA 1.° ¡Mucho importa, se conoce!

POLICÍA 2.° ¿Y mientras, qué hemos de hacer?

BLAS. Pues la vista gorda, ¡zote!
Sin contar, conque os convido,
y allá, en mi cuarto, señores,
probaréis un vino anciano
de Jerez!...

POLICÍA 1.° ¡Qué tentaciones!

BLAS. (¡Así los tendré contentos,
por si acaso!)

POLICÍA 1.° *(Al 2.°)* ¿Damos la orden?

POLICÍA 2.° ¡Si tú no lo desapruebas!...

(Los dos policias discuten aparte acaloradamente.)

BLAS. (Mi ama luego me da el doble.)
¡Lluvia bendita y benéfica
de dinero, que aquí corres,
sigue un par de días más,
y me sacarás de pobre!

POLICÍA 1.° Parece el cuarto seguro...

POLICIA 2.° Y sin joyas ni valores...

POLICÍA 1.° Y como eres muy juicioso
cedemos á tus razones.

BLAS. Me alegro; voy á llamar
á Gabriel.

POLICÍA 2.° Sigo tus órdenes.

ESCENA VI

DICHOS *y* GABRIEL

BLAS. Pasa, pasa, buena alhaja;
de tí mismo no respondes,
¡mas te advierto, por si acaso,
por nuevo lo desconoces,
que las paredes y puertas
de esta casa ven y oyen.
GABRIEL. ¿De veras? Pues eso es malo,
porque hay en ella ladrones
y no vivirán tranquilos
si tanto peligro corren.
BLAS. ¡Aquí todo se adivina!
GABRIEL. ¡Será solo en ocasiones!
¿A que ninguno en la casa
tus pensamientos conoce?
BLAS. Bien; también decirte quiero
que te vigilan.
GABRIEL. Pues oye:
yo te digo, por si tú
al tal espía conoces,
que si él dispone de puertas
para escuchar, por mi nombre,
¡que para hacerle salir
tengo francos los balcones!
BLAS. ¡Esta casa es respetable!
GABRIEL. ¡Lástima que la deshonres!
BLAS. ¡Te prevengo que á mí nunca
me hablan de tú los ladrones!
GABRIEL. ¡Pues te darás tratamiento
cuando á tí mismo te nombres!
BLAS. ¡Deslenguado!
POLICÍA 1.° ¡Déjale!
Vamos.
BLAS. Beberemos doble;
¡Jerez! ¡Málaga! ¡Champagne!
(Salen por la segunda izquierda.)
GABRIEL. ¡Así su espuma os ahogue!

ESCENA VII

GABRIEL *y* DOÑA LUISA

LUISA. ¿Gabriel? *(Asomándose.)*
GABRIEL. ¿Señora, usted fué?...
LUISA. Quien te hizo pasar aquí.
Quiero hablarte.
GABRIEL. ¿Cómo... á mí?
Pues no me explico por qué.
LUISA. Ni yo misma; al conocerte
en nuestro trato de un día,
sentí por tí simpatía
tan grande, tan honda y fuerte,
que aun hoy, de ladrón tachado,
no sé, Gabriel, lo que diera
porque la gente mintiera,
y fueras bueno y honrado.
GABRIEL. Si es por eso solamente
no pase por mí aflicción;
lo que es en esta ocasión
juro que soy inocente.
LUISA. ¿Solo en esta?
GABRIEL. Antes... no sé.
LUISA. ¡Razón mi marido tiene!
¡Infeliz!...
GABRIEL. No me condene
sin saber antes por qué.
Un delito cometí
que el mundo así lo llamó,
pero nunca supe yo
si al mal por él descendí;
mas como la ley condena,
é inflexible no perdona,
al ganarme una corona...
¡me dieron una cadena!
*Con paciencia lo sufrí,
*pensando en que tiempo habrá
*en que Dios nos juzgará,

*al mundo, á mi juez y á mí.
*¡Y entonces tendré un consuelo,
*que lo que á usted hoy la aterra
*podrá perderme en la tierra,
*pero me salva en el cielo!

LUISA. ¡Me extraña en tu boca oir
frases de tal gravedad!

GABRIEL. Todo se aprende, en verdad,
¡hasta el modo de sufrir!

LUISA. Aunque ocultarlo te cuadre,
tú eres desgraciado.

GABRIEL. ¡Error!
¡Tengo la dicha mayor,
puesto que vive mi madre!
Al bien y al mal me convida
el destino en sus rigores,
que llevo aquí tres amores
que dan calor á mi vida!
*Las tres que adoro rendido
*las forman quien me dió el ser,
*la que me enseñó á querer,
*y la tierra en que he nacido.

LUISA. ¡Jesús!

GABRIEL. Que si hubiera un loco
que hoy á mi madre ofendiera,
¡aunque mil muertes le diera
me parecerían poco!
Por la que amo con pasión,
soy capaz... pero de fijo,
que si usted pregunta á su hijo
de esto le dará razón.
Y si un pueblo, malo ó bueno,
mi hermosa España invadía,
con furor defendería
palmo á palmo su terreno.
¡Recordando en esta lid,
que, sin miedo ni desmayo,
los héroes del Dos de Mayo,
fueron hijos de Madrid!

LUISA. ¡Gabriel! Qué extraño es tu acento!

GABRIEL. Nunca he sabido rezar,
pero mire usté, al pasar

delante del monumento,
descubriendo mi cabeza
parado me quedo allí,
y hay algo dentro de mí
que sin saberlo yo reza.
Reza, sí, en estilo llano,
formando extraños conciertos,
la envidia hacia aquellos muertos
y el goce de ser su hermano.
Canto de amor y de guerra
resuena aquí, en lo profundo,
y diera yo... ¡todo el mundo
por aquel trozo de tierra!

LUISA. ¿Y cómo sientes así?

GABRIEL. ¡Madre! ¡Patria! ¡Ella! ¡Tres seres!
¡Tres amores, tres mujeres,
me enseñaron... y aprendí!
Y ellas forman mi camino,
que va derecho á la gloria...

LUISA. ¡Gabriel, cuéntame tu historia,
que algo muy grande adivino!

GABRIEL. ¿No nace la amapola ruborosa
á los besos del sol?
¿Pues porque viva y muera abandonada,
dejará de ser flor?
¡Así fuí yo: nacido en la pobreza,
traía por igual
instintos de dulzura y de bondades
con mezcla de maldad.
¡Yo era bueno y dichoso con mi madre,
bien de tanto valor,
que con su gran poder, solo una pudo
tener el mismo Dios!
Después amé, y fuí correspondido,
con un cariño igual;
¡querer y ser querido! ¡No hay, señora,
mayor felicidad!
Pasó al fin la niñez; aun con su llanto
de recuerdo feliz;
¡fuí hombre y comencé á pagar tributo
de luchar y sufrir!
Una mañana aquellas dos mujeres

no tuvieron ni pan;
mi madre me mataba con sus lágrimas,
Juanilla con callar.
Pedí trabajo al fin, después limosna,
luego... luego... ¡robé!...
¿Muy mal hecho, verdad? ¡Sí, lo conozco,
mas pudieron comer!
Fuí á la cárcel, salí, y la que adoro
sus padres encontró;
son ricos y son nobles, yo soy pobre,
y... hasta un poco ladrón.
La niña era robada; yo he jurado
serla por siempre fiel;
y ella me ha dado un medallón, recuerdo
que de su madre fué.
Me conformo con todo; pero nunca
con el que me robó
aquella que primero fué mi hermana
y hoy es mi único amor!

LUISA. ¿Un medallón has dicho?
GABRIEL. Sí, señora.
Usted lo puede ver. *(Se lo da.)*
LUISA. ¡Vírgen santa, es el mismo! *(Lo besa.)*
GABRIEL. ¿Qué le pasa?
LUISA. ¡Bendito tú, Gabriel!
Aunque robases todas nuestras joyas
me traes el medallón...
¡Gracias, gracias... Gabriel... hijo!...
(Le besa en la frente y cae en la chaise-longe.)
GABRIEL. ¿Qué es esto?
¡Calla... se desmayó!

ESCENA VIII

DICHOS, JUANILLA, *que sale corriendo por la segunda izquierda, con el cabello suelto y seguida de* MIGUEL.

MIGUEL. *(Dentro.)* ¡No huyas!
GABRIEL. ¡Él! Me esconderé,
apagando antes la luz.

(Lo hace. Abre el balcón del fondo y lo vuelve á cerrar, quedando él fuera.)

JUANA. *(Saliendo.)* ¡Por Dios! ¡Por la santa Cruz,
no me siga!

MIGUEL. *(Apareciendo.)* ¡Te encontré!
Qué obscuro. ¿Dónde estará,
que en silencio se ha quedado?
(Va á tientas á la chaise-longe, tiende la mano y toca á Doña Luisa.)
¡Ah, mejor, se ha desmayado
en *la chaise-longe!*...

JUANA. (¿Quién será?)
(¡Ha encontrado otra mujer!)

MIGUEL. (Si enciendo luz, soy perdido;
buscaré sin hacér ruido.)

JUANA. (¡No, no hay tiempo que perder!)

MIGUEL. *(Arrodillado besando la mano de Doña Luisa.)*
¿Por qué lloras y padeces?

LUISA. ¿Gabriel?...

MIGUEL. (Al pequeño llama...)
¡Yo soy el hombre que te ama!

LUISA. ¡Hijo, tú! ¡Jesús mil veces!

MIGUEL. (¡A mi madre oir creí!) *(Levantándose.)*

JUANA. (¿Dónde la puerta estará?) *(Andan los dos á tientas y se encuentran en el primer término.)*

MIGUEL. ¿Tú eres?

LUISA. (¿Con quién hablará?)

JUANA. ¡Piedad!

MIGUEL. No saldrás de aquí,
Te amo y siempre he de amarte
reteniéndote á mi lado.

JUANA. Miserable, me has robado;
logras tan solo engañarte.

MIGUEL. No cuentes con ese necio
de Gabriel.

JUANA. No espero nada;
¡solo sé, que soy honrada,
y por serlo te desprecio!

MIGUEL. ¡Serás mía; yo soy fuerte!

JUANA. ¡No existe el amor robado;
si no se dá de buen grado,
pronto en odio se convierte!

LUISA. (¿Y es mi hijo un mónstruo así?)
MIGUEL. ¡Tú amor con ansia apetezco!
¡Dámelo al fin!
JUANA. ¡Te aborrezco!
¡Tú no eres digno de mí!
*¡Tú marchitas la pureza;
*mientes al amor hermoso,
*que hasta tu acento engañoso
*insulta á Dios cuando reza!
MIGUEL. Te daré, á más de mi amor,
galas, fiestas, alegría,
oro, coches, pedrería.
JUANA. ¡No está de venta mi honor!
¡Ni creo que pueda haber,
nada que en valor iguale,
para pagar lo que vale
la virtud de una mujer!
MIGUEL. ¡La tienes en mucho aprecio!
JUANA. Nada su valor rebaja;
¡Como no tengo otra alhaja,
no la doy á ningún precio!
LUISA. (¡Hijo infame, desvarío!
¡de Dios y de mí se olvida!)
MIGUEL. Te arrastraré en mi caída,
tu corazón será mío.
JUANA. ¡Antes le haría pedazos!
MIGUEL. ¿Dónde hallarás salvación?
JUANA. ¿Que dónde? ¡En ese balcón!
¡En la muerte! *(Lo abre como para tirarse y aparece Gabriel en un rayo de luz.)*
GABRIEL. ¡No, en mis brazos!
MIGUEL. ¿Otra vez tú?... ¡Qué osadía!
¡La furia estalla en mi pecho!
chiquillo, ¿con qué derecho
te has convertido en mi espía?
LUISA. ¡Ese niño te ha salvado
de una acción torpe y villana;
esa mujer, es tu hermana!
MIGUEL. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Muy bien pensado.
Revela mucha destreza
en lo que á tí te ha mentido.
¡Vamos!... y te lo has creído!

LUISA. Díme si es farsa ó certeza.
(Le enseña el medallón —Los policías aparecen en la puerta.)

POLICÍA 1.° Síguenos.

JUANA. ¡Gabriel!

GABRIEL. ¡Valor!
(Sale con los policías.)

LUISA. *(Abrazándose á Juanilla.)*
Consuela á tu hermana; mira.

MIGUEL. ¡Ella! ¡Mi hermana! ¡Mentira;
Gabriel es un impostor!

CUADRO V.—Astucia de un gitano.

Telón corto que representa un cuarto en la posada de La Salada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

PACORRO, *que sale por la derecha; después* LA SALADA *y* CHICHARRA *por el foro.*

PACORRO. ¡Cuánto tarda La Salada;
estoy de esperar *cansao!*
Hace rato amaneció,
y es ya de día bien claro.
La posada queda abierta,
iré sacando los trastos,
y mientras vuelve ó no vuelve,
dejaré en orden el cuarto.
(Se mete y sale en seguida con una mesa y unas sillas. — Mirando por el foro.)
¡Ellos! Qué curiosidad
tengo de oir qué ha *pasao.*
Para que lo cuenten todo
fingiré dormir un rato.
(Se sienta, apoya los codos en la mesa y finge dormir.)

SALADA. No puedo más.
CHICHARRA. ¿Él aquí?
¡Mira que puede escucharnos!
SALADA. Está dormido y es tonto.
PACORRO. (¡Gracias!)
CHICHARRA. Pues hablemos claro.
Ya has sabido por qué Blas
contó con asombro el caso,
que el medallón de Juanilla
que lleva dentro el retrato
de su madre, tu secreto
ha descubierto.
PACORRO. (¡Canario!
¿Qué secreto será ese?)
SALADA. Lo sé, negar es en vano.
CHICHARRA. Pues eso es lo que hay que hacer.
SALADA. ¡Nunca!
CHICHARRA. Viviste callando
para que á Gabriel y Juana
no pudieran separarlos,
y hoy que ellos lo descubrieron,
y nada tú y yo ganamos,
vas á confesarlo todo...
PACORRO. (Esto me va interesando.)
SALADA. ¡Qué remedio!
CHICHARRA. Tú lo niegas,
nosotros también negamos;
hacemos que Juana pase
por hija de unos gitanos,
y nadie entonces la impide
que ame á tu Gabriel.
SALADA. Hermano,
húndase Juana mil veces
si á Gabriel puedo salvarlo.
Pero el medallón...
CHICHARRA. No temas;
del medallón yo me encargo,
esta tarde será mío,
y yo lo pondré en tus manos.
SALADA. ¿Te vas?
CHICHARRA. A casa del juez,
donde soy muy necesario.

Espérame confiada.

SALADA. Con impaciencia te aguardo.

(Le acompaña hasta el foro.)

PACORRO. (¡Apenas sé yo secretos,
y prometo aprovecharlos!
Gabrielillo, antes de mucho,
corto el enredo y te salvo.)

ESCENA II

LA SALADA, PACORRO *y* MIGUEL.

SALADA. ¡El que á Juanilla robó!

PACORRO. (¿Otra vez aquí este pájaro
de mal agüero?)

MIGUEL. Salada,
vas á oirme.

SALADA. (¡Estoy temblando!)

MIGUEL. Yo os he robado á Juanilla,
y en mi casa se ha encontrado
con tu hijo: no sé cómo,
por medio de ese muchacho,
mi madre supo que soy
de la modistilla hermano.

SALADA. ¿Y qué quiere usted?

MIGUEL. Saber
si es cierto lo que contaron,
ó si lo inventó mi madre
para ponerme un obstáculo.

SALADA. No sé qué interés tendrán
para usar de tal engaño.

MIGUEL. (¡Qué alegría; no es mi hermana!)
Tú afirmas...

SALADA. Que todo es falso.

PACORRO. (¡Apenas miente la vieja
con frescura y con descaro!)

MIGUEL. De la desesperación
y la duda, me has salvado.
Acepta este oro, gitana;
soy feliz al poder dártelo,

que no vale mi fortuna
lo que el bien que te he comprado.

SALADA. Gracias, señor. (¡Para mi hijo!)

MIGUEL. Adiós; dichoso me marcho;
no olvidaré que te debo
la calma que he recobrado. *(Sale.)*

ESCENA III

LA SALADA *y* PACORRO

SALADA. ¡Qué mentira tan horrible
es la que han dicho mis labios!
*¡Pobre Juanilla! Inocente,
*sin hacerme ningún daño,
*la hago esclava de mi hijo
*y su dicha la arrebato.
(Se sienta y oculta el rostro entre las manos).

PACORRO. Vamos á cuentas, Pacorro:
tú que siempre has sido *honrao*,
¿no piensas meterte en nada
después de saber el caso?
La vieja me llama tonto;
¡lo que es eso no lo aguanto!
¡Ah! ¡Sí, ya sé! ¡Alguna vez
he de servir para algo!
(Sale andando de puntillas, con gran misterio, por foro.)

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

CUADRO VI.—Arrepentimiento.

La misma decoración del cuadro cuarto.
Es de día.

ESCENA PRIMERA

BLAS *y* CHICHARRA, *al final* JUANILLA

CHICHARRA. Francamente, que me admira
todo eso que usted me cuenta.
BLAS. ¿Piensas que miento, gitano?
CHICHARRA. No, pero quién lo creyera.
Juanilla, aquella muchacha,
la más pobre y más...
BLAS. Pues esa,
por ser hija de mis amos,
pertenece á la nobleza.
CHICHARRA. Vamos, eso no es posible.
Juanilla la costurera
es gitana de mi tribu;
si la conozco bien...
BLAS. Piensa
que sales de aquí al instante,
si ante mí no la respetas.
CHICHARRA. ¿A que todo lo que digo
no puede negarlo ella?

Si usted duda, llámela,
y verá clara la prueba.

BLAS. Basta; sepamos por qué
vienes y lo que deseas.

CHICHARRA. Porque supe que está aquí
y quiero al momento verla.

BLAS. Pues estás equivocado.

CHICHARRA. Dígala usted que la esperan.

BLAS. La señorita de casa,
en su alta posición nueva,
ni tiene tratos contigo,
ni de vosotros se acuerda.

CHICHARRA. Digo que tengo que hablarla,
y necesito que venga.

BLAS. Y yo, que si no te vas,
te arrojo por la escalera.

CHICHARRA. A buscarla iré yo mismo.
(Se dirige á la puerta primera derecha.)

BLAS. No pasarás de esta puerta.

CHICHARRA. Paso.

BLAS. No.

JUANA. *(Saliendo y abrazando á Chicharra.)*
¿Tú? ¡Qué alegría!
¿Disputábais?

CHICHARRA. Por tí era.

ESCENA II

DICHOS y JUANILLA

JUANA. ¿Y La Salada? ¿Y Gabriel?
¿Me olvidaron ó en mí piensan?

CHICHARRA. ¿Lo ve usted cómo esta chica
que nos conoce no niega?

JUANA. Negarlo, ¿y por qué?

CHICHARRA. Ese hombre
no quería que te viera.

JUANA. Blas, que no vuelva á ocurrir
una disputa como esta.

CHICHARRA. (De parte de La Salada

hablarte á solas quisiera.)
JUANA. (Bien). Puede usted retirarse.
BLAS. Si perdona mi torpeza...
JUANA. Sí.
BLAS. (Siempre será la misma,
aunque la vistan de seda...) *(Sale.)*

ESCENA III

JUANILLA *y* CHICHARRA, *después* LUISA *y* PACORRO

JUANA. Solos estamos ya.
CHICHARRA. Si aún no desprecias
á tus buenos amigos, oye.
JUANA. Habla.
*No temas que me eleve mi destino,
*que si deseo posición tan alta,
*es por probaros que olvidar no puedo
*ni ser para vosotros una ingrata.
CHICHARRA. No creas que á tomar va, aunque te empeñes,
limosnas de tu mano La Salada.
*Mas Gabriel está preso, tú la dejas
*y el pan le faltará pronto á mi hermana.
JUANA. *No quiero que me pida, que me mande,
*que yo no he de vivir en la abundancia,
*mientras conozca que á ella, en su pobreza,
*todo lo que me sobra le hace falta.
CHICHARRA. Gabriel y yo la mantendremos luego;
hoy tu socorro á reclamar me manda.
JUANA. No será en vano; le daré... mi vida.
CHICHARRA. Tú no eres libre ya; oye con calma.
El medallón que llevas en el cuello
y con brillantes una cifra enlaza,
ese que es tuyo, tuyo solamente,
en su nombre te pido.
JUANA. ¡Virgen Santa!
CHICHARRA. Para tí es un adorno y para ella
socorro de tu mano que la salva.
JUANA. No, no; este medallón es de mi madre,
por él supo que soy su hija adorada

y con sus manos lo colgó á mi cuello
cubriéndolo de besos y de lágrimas.
*También fué de Gabriel, y he de llevarlo
*en la fortuna igual que en la desgracia.

CHICHARRA. Guárdalo en tu poder: voy á decirla
que la abandonas tú también...
(Se dirige á la puerta.)

JUANA. *(Deteniéndole.)* Aguarda.

CHICHARRA. (Al fin es mío.)

JUANA. Me ocurre un pensamiento.
Mi dicha debo á esta bendita alhaja;
la caridad aumentará su brillo
y tendrá más valor que en mi garganta.
(Se quita el medallón.)
*Adiós, adorno que guardó mi pecho
*en los dichosos días de la infancia,
*y del amor sintió el primer latido
*bajo sus finas y doradas tapas.
*¡Adiós, joya querida, hoy de mi lado
*donde siempre viviste te separas!

CHICHARRA. ¡Trae!
(Le da el medallón, quitándole el retrato que lleva dentro.)

JUANA. Toma el medallón, para mí quiero
sólo el retrato que en su centro guarda.

CHICHARRA. El retrato también; lo quiero todo.

JUANA. ¡Jesús! qué es lo que leo en tu mirada.

CHICHARRA. Entrégamelo ya.

JUANA. Te doy brillantes,
que es lo que el mundo con el oro paga,
déjame este recuerdo que tan solo
tiene valor para mi pobre alma.

CHICHARRA. Ni un paso más; ó dame ese retrato,
ó salir no te dejo de esta sala.

JUANA. ¿Tu contra mí? ¿qué es esto?

CHICHARRA. ¿Qué te importa?
No te resistas más, dámelo y calla.

JUANA. No sólo no lo doy, sino que veo
que algo que no comprendo me preparas!
y el medallón que me arrancó un engaño
quiero que me devuelvas.

CHICHARRA. No se pasa.

JUANA. Pues bien; vete con él; no daré un grito
que te pueda perder.

CHICHARRA. *(Se dirige á ella.)* Eso no basta.

JUANA. *¡Por tu hermana y Gabriel, ven si te atreves,
*una débil mujer soy!

CHICHARRA. *(¡No, me espanta.)

JUANA. La imagen de mi madre, está en mis manos
como en mi corazón vive grabada;
si tanta es tu maldad, no te detengas,
en el nombre de Dios, ven á quitármela.

LUISA. *(Saliendo con Pacorro y quedando detrás de su hija.)*
¿Qué es esto?

CHICHARRA. ¡Maldición!
(Sale precipitadamente.)

JUANA. Madre.

LUISA. ¡Juanilla!

JUANA. ¡No puedo más!
(Arrojándose en sus brazos.)

LUISA. ¡Jesús! ¡hija del alma!

ESCENA IV

JUANILLA, DOÑA LUISA *y* PACORRO

PACORRO. Señora...

LUISA. Ya ve que en este instante
no le puedo atender, vuelva mañana.

PACORRO. Pues ahora más que nunca, son, señora,
las cosas que yo sé muy necesarias.
Yo tengo un gran defecto, soy curioso,
pero también le saco sus ventajas;
buena prueba es que hoy haya descubierto
secretos de muchísima importancia.

LUISA. Y bien...

PACORRO. Que usted en cambio es egoista,
porque todos tenemos nuestras faltas.

LUISA. ¡Insolente!

PACORRO. Yo sé que un muchachillo
puso en sus brazos á su hija Juana,
y usted le deja que se esté en la cárcel,
y le abandona en pago y no se salva.

LUISA. ¿Vienes á interceder por ese chico?
PACORRO. Y al mismo tiempo que le pido gracia,
quiero prestar un gran servicio á todos.
JUANA. ¡Madre!
LUISA. ¡Hija mía!
PACORRO. Óiganme ustedes.
LUISA. Habla.
PACORRO. Una conversación he sorprendido
que han tenido el gitano y La Salada,
y en ella han convenido en negar siempre,
y en que pase su hija por gitana.
Un medallón, que dicen que es la prueba,
quieren á toda costa.
JUANA. ¡Desgraciada!
Yo inocente, cayendo en el engaño,
á ese hombre se lo dí para su hermana.
PACORRO. No hay que apurarse, que si usted consigue
que de la cárcel Gabrielillo salga,
yo traeré el medallón, y hasta me obligo
á ocultar de su hijo las infamias.
LUISA. ¡Pacorro!
PACORRO. Nada, es condición precisa;
de don Miguel conozco las hazañas,
y armo un escándalo y le desacredito,
si su esposo y usted no nos amparan.
LUISA. ¿Qué hemos de hacer?
JUANA. Hablemos con mi padre
y contémosle todo lo que pasa,
que lo que por Gabriel hacer no quiera,
por salvar á Miguel tal vez lo haga.
(Salen por la puerta segunda derecha.)

ESCENA V

PACORRO, *después* MIGUEL *y el* VIZCONDE

PACORRO. Me parece que yo solo
voy á salvar á Gabriel.
Un coche se ha detenido.
(Mira por el balcón.)
El hijo de don José,

y el otro que le acompaña
siempre; me voy á esconder,
que, ó mucho me engaño, ó algo
bueno de éstos sacaré.

(Se esconde en el cortinaje de la izquierda.)

VIZCONDE. Haces mal en preocuparte
cuando todo sale bien.
¿Que no es tu hermana? mejor;
¿que vive en tu casa? ves,
y así la tienes á mano
y la encuentras sin correr.

MIGUEL. *Es que no sé lo que siento,
*que dudo y temo á la vez.
Hay algo de noble y grande,
veo en ella un no sé qué,
que, aunque no quiera, me manda
respetar á esa mujer.

VIZCONDE. Ni que fuera una princesa;
¡si una hija del pueblo es!
Te está poniendo en ridículo
tu increíble timidez.
*¡Creo que te has vuelto tonto
*con las escenas de ayer!

MIGUEL. Es que con lo que ha pasado...

VIZCONDE. ¡Eres un necio, Miguel!
¿De qué me ha servido entonces
el tiempo que dediqué
á hacer de tí mi discípulo,
mi retrato exacto y fiel,
*y educándote en la escuela
*misma en que yo me eduqué
*para hacerte hombre de mundo,
*si eres un torpe?

MIGUEL. *¿Qué hacer?

VIZCONDE. Devuélveme ese dinero
que al cochero adelanté,
y no te ocupes de nada.

MIGUEL. Toma, y gracias. *(Le da un billete.)*

VIZCONDE. Calla... ¿A ver?
¿Ya que tienes en la mano
la cartera, llevas...?

MIGUEL. ¿Qué?

VIZCONDE. ¿Llevas sueltos quince duros?
*Por no ir á casa otra vez
*para buscar esa suma.

MIGUEL. No te puedo complacer.
Mira, solo llevo aquí
billetes de veinte.

VIZCONDE. Bien,
es lo mismo; dame uno;
por ahí cerca cambiaré.
¿Quieres un recibo?

MIGUEL. ¡Cuándo
te exigí!...

VIZCONDE. ¡Gracias, Miguel!
(¡Buen sablazo!)

MIGUEL. Tu consejo
al momento seguiré.
¿Pero me dejas ya?

VIZCONDE. Es claro.
(¡Y que no pienso volver!)
A seguir mis instrucciones.
tú ya sabes cuanto sé.
*La chica vale la pena
*de luchar para vencer.
*(¡La que se va á armar aquí
*por mi culpa!)

MIGUEL. *Hasta después.

VIZCONDE. Adiós. (No vuelvo á esta casa,
aunque un tesoro me dén.) *(Sale.)*

ESCENA VI

MIGUEL, *acompañando al* VIZCONDE *hasta la puerta primera derecha*, *y* PACORRO, *que sale del cortinaje de la izquierda.*

MIGUEL. ¡Un gitano!

PACORRO. Quiero hablarle,
ya que su amigo se fué.

MIGUEL. ¿Cómo á pisar los salones
de mi padre os atrevéis?

PACORRO. Los hijos del pueblo somos

como Dios nos quiso hacer,
y probamos que en el día
no hay grandeza y pequeñez,
que hoy son hijos de sus obras
desde el mendigo, hasta el rey.

MIGUEL. ¡Desde que está en esta casa
esa chiquilla, esto es
un continuo ir y venir
de esta gentuza!...

PACORRO. Yo hablé
con su señora mamá,
usted llegó aquí después,
y como yo me intereso
por Juanilla, y como sé
que les están engañando,
quiero hacerle conocer
que, aunque se enfaden Chicharra,
y La Salada... y usted,
es su hermana la modista!

MIGUEL. Mientes.

PACORRO. ¿Conque no me cree?

MIGUEL. ¡Vuestro empeño en esta farsa
ya principio á comprender!
Queréis labrar su fortuna
con un engaño soez,
haciendo qne Juana pase
por mi hermana...

PACORRO. ¡Don Miguel!...
*Para ser hombre de mundo
*no nos conoce muy bien!

MIGUEL. *Porque estando con nosotros
*segura entrada tenéis,
y á costa de mi buen padre
pensáis vivir: ¡no ha de ser!
Yo el consejo del Vizconde
con Juanilla seguiré,
y descubierto el enredo
que el chiquillo urdió tan bien,
saldréis todos de esta casa
lo mismo que salió él.

PACORRO. Veremos quién le ha engañado.

MIGUEL. Lo deseo y lo sabré.

PACORRO. Muy pronto, puede que hoy mismo
libre se vea Gabriel,
y él probará no sólo eso,
sino su infamia de ayer,
y que quien roba á su hermana
no merece ni interés,
ni es español, ni cristiano
ni tiene alma, Dios, ni ley!
(Sale rápidamenle por la primera derecha.)

ESCENA VII

MIGUEL, *solo.*

MIGUEL. ¡Gabriel, y siempre Gabriel!
Parece que mi destino
ha enlazado mi camino
al que va siguiendo él.
Siempre implacable y cruël
desbarata mis amores,
turba mis horas mejores,
y con su loca fortuna
va arrancando, una por una,
de mi esperanza las flores.
*El me provocó á esta lid
*de odio, pasión y cariño;
*yo fuí juguete de un niño
*burlado por un ardid;
*no, PILLUELO DE MADRID,
*pues que lo quiere la suerte
*y unido á mí debo verte
*mientras dure nuestra vida,
*mi mente, que el mal no olvida,
*te declara guerra á muerte.
En la cárcel te hallaré,
y allí tus burlones labios,
que me hicieron mil agravios,
para siempre cerraré;
tu salida evitaré,
que está en mi destino escrito

rendirme á este odio maldito
que fuerza tan grande toma,
que ni la razón le doma
ni le detiene el delito. *(Sale primera derecha.)*

ESCENA VIII

DON JOSE y BLAS

DON JOSÉ. Sola está la habitación;
¿qué me quieres?
BLAS. No temerle,
señor, y poder hacerle
una gran revelación.
Jure que no ha de decir
nunca á nadie este secreto.
DON JOSÉ. Está bien, te lo prometo;
me tienes dispuesto á oir.
BLAS. Solo me dirijo ahora,
aunque los labios me queme,
más que al juez, á quien se teme,
al buen amo que se adora.
Ante la elevada acción
de aquel niño realizada,
y tan mal recompensada
su noble y justa intención;
al verle preso, consiento
en afrontar sus enojos,
con tal que quede á mis ojos
libre de remordimiento.
Pido para mí perdón *(De rodillas.)*
y justicia para él!
DON JOSÉ. ¿Qué?...
BLAS. ¡Es inocente Gabriel!
DON JOSÉ. ¿Entonces?
BLAS. ¡Soy yo el ladrón!
DON JOSÉ. ¿Tú?
BLAS. No pude contenerme,
ni me pesa confesarme.
Sé que usted puede salvarme

de igual modo que perderme;
mas que no sufra él por mí,
que yo en su lugar me ofrezco;
y yo el castigo merezco,
aunque bien me arrepentí.

DON JOSÉ. *¿Pero cómo hablaste, Blas?

BLAS. *Tanto en todos llegué á ver,
*que quise algo bueno hacer
*y digno de los demás.

DON JOSÉ. Blas, levanta ya la frente,
mírame y tus ojos seca;
¡si es sublime el que no peca
también lo es quien se arrepiente!
No te puedo delatar,
porque tu revelación
la oí como confesión,
jurándote antes callar.
Para hacerlo, necesito
la causa sobreseer
y hacer desaparecer
la prueba de tu delito.
(Se quita la sortija.)
La pieza de convicción
siempre estará en tu presencia,
y ella hablará á tu conciencia
desde el dedo del ladrón.
(Le pone la sortija.)

BLAS. Señor... justo es que me asombre,
esto... el diamante robado...

DON JOSÉ. ¡Es el precio que has ganado
por dar libertad á un hombre!

BLAS. Mas tenerla que llevar;
verla en mi mano lucir...

DON JOSÉ. ¡Te impedirá reincidir,
tu delito al recordar!

BLAS. Señor...

DON JOSÉ. Ese es tu castigo,
que por eterno es cruël.
Ahora á buscar á Gabriel.

BLAS. Al momento.

DON JOSÉ. Ven conmigo. *(Salen.)*

CUADRO VII.—El medallón.

Telón corto que representa una sala de paso ó galería de la cárcel.

ESCENA PRIMERA

GABRIEL, *solo.*

GABRIEL. ¡Ni Juanilla, ni Chicharra,
ni nadie viene! ¿Qué es esto?
¿Es que ninguno se acuerda
de mí, que estoy solo y preso?
Y no es mi prisión injusta
lo que con más pena siento,
sino ver que ni mi madre
adivina que la espero,
y que bastó un solo día
para olvidar juramentos,
y caer desde la altura
de mi amor, que era mi cielo,
hasta la sima más honda
y profunda del desprecio!

ESCENA II

GABRIEL, LA SALADA *y* CHICHARRA, *por la izquierda.*

SALADA. ¡Hijo mío!
GABREIL. ¡Madre, al fin
vinisteis; al fin te encuentro!
SALADA. Por traerte buenas nuevas
volar fuera mi deseo
y encontraría pesadas
las alas del pensamiento;
mas para traer pesares,

para desengaños nuevos,
por tarde que venga, hijo,
demasiado pronto llego.

GABRIEL. *Siendo tuyos, vienen juntos
*el dolor y los consuelos.
¿Y Juanilla?

CHICHARRA. No imagines
que hoy hemos perdido el tiempo.
¡El medallón de su madre
está en mi poder y es nuestro;
ella misma me lo ha dado;
mírale aquí ya.

GABRIEL. ¿Qué has hecho?

CHICHARRA. Su posición elevada
la aparta de tí y...

GABRIEL. No quiero
que por mí sufra Juanilla
ni el más leve contratiempo,
ni que pierda por mi culpa
una hebra de sus cabellos.

CHICHARRA. (El también se opone.)

SALADA. (Espera;
*trataré de convencerlo.)

CHICHARRA. *(¿De qué manera?)

SALADA. *(Sembrando
*la duda en su alma; mintiendo.
*Quiero que á Juana desprecie.)
Gabriel, soy tu madre y siento
verme obligada á arrancar
los amores de tu pecho.

GABRIEL. Madre, ¿qué dices?

SALADA. De Juana
los amantes juramentos,
las promesas cariñosas,
palabras de amor eterno,
huyeron, como hojas secas
que arrastra al volar el viento.

GABRIEL. ¿Qué escucho?

SALADA. Que al elevarse
niega su amor al PILLUELO,
y te manda que al olvido
des por siempre su recuerdo.

GABRIEL. ¿Estás cierta?
CHICHARRA. En mi presencia
lo dijo.
GABRIEL. ¿Cómo creerlo?
¡Dame ese medallón, madre,
vengarme de todos puedo;
de la maldad que me enseñan
voy á seguir el ejemplo!
¡La fortuna de Juanilla,
su dicha en mi mano tengo;
yo haciéndola desgraciada
la enseñaré el sufrimiento;
¡pero antes deja que riegue
con lágrimas su recuerdo!

ESCENA III

DICHOS, JUANILLA, DOÑA LUISA *y* PACORRO,
por la izquierda.

JUANA. Gabriel. *(Arrojándose en sus brazos.)*
GABRIEL. ¡Juanilla!
SALADA. (¡Ella aquí!)
CHICHARRA. (¡Todo se perdió!)
GABRIEL. ¿Qué veo?
¿A quién busca usted?
JUANA. ¿Qué dices?
¿Tú me lo preguntas? Vengo
porque hoy, Gabriel, más que nunca,
sin verte vivir no puedo.
GABRIEL. Madre... y tú también.
(Pidiendo una explicación.)
CHICHARRA. Nosotros...
SALADA. Hijo...
GABRIEL. ¡Me estábais mintiendo!
JUANA. No dudes de mí; ¡si vieras
todo el daño que me has hecho!
GABRIEL. Perdóname, me engañaban
y les creí; ¡estaba ciego!

PACORRO. Vamos pronto, señorita,
que pueden venir y vernos.
LUISA. Consentí en acompañarte,
mas solo por un momento.
GABRIEL. *Tienen razón; tu visita
*debe quedar en secreto.
LUISA. *Sobrada condescendencia
*fué el acceder á tus ruegos
*y acompañarte á una cárcel
*solo por Gabriel.
PACORRO. *Marchemos.
GABRIEL. Espera; antes que me dejes
premiar tu cariño quiero,
Juanilla; tengo que darte...
MIGUEL. *(Dentro.)* Yo mismo buscaré al preso.
LUISA. ¡Mi hijo!
PACORRO. ¡Don Miguel!
JUANA. ¡Mi hermano!
SALADA. ¡Pronto, los dos ocultémonos!
LUISA. *Gabriel, que no nos encuentre,
*que nos conozca evitemos.
GABRIEL. Seguid este corredor,
y más allá, al otro extremo,
hallaréis un patio, en él
aguardadme.
SALADA. Allí te espero.
GABRIEL. Pronto ..
LUISA. Ven, Juana.
JUANA. No tardes.
(No sé que me pasa; tiemblo.)
(Salen todos, menos Gabriel, por la derecha.)

ESCENA IV

GABRIEL y MIGUEL, *por la izquierda.*

GABRIEL. ¿Conque es á mí á quien buscaba?
¿Acaso me necesita?
MIGUEL. Verte á solas deseaba.
GABRIEL. ¿Y, á qué debo esta visita
que recibir no esperaba?

MIGUEL. Tú sin razón ni derecho
mi eterno espía te has hecho;
sabes mi paso estorbar,
y hasta logras penetrar
los misterios de mi pecho.
*Tú juegas con mis dolores,
*hieres, riendo, mi alma,
*te mofas de mis terrores,
*enemigo de mi alma
*y rival de mis amores.
*Tú con poder infernal,
*interpuesto en mi camino,
*eres la sombra fatal
*que hace rodar mi destino
*por la pendiente del mal.
*Y mientras vivo llorando
*de mis dolores riendo,
*con mi corazón jugando
*lo vas llenando, llenando,
*sin ver que se está vertiendo.
Y antes que falsa y soez
pueda tu lengua mordaz
atacarme en mi honradez,
á proponerte la paz
vengo por última vez.
*Para esto he querido verte;
*pero antes que se decida
*tu razón, Gabriel, advierte
*que tienes comprometida
*y en mis manos hoy tu suerte.
Piensa, antes de contestar,
que á todo estoy decidido,
y es peligroso jugar,
y por broma provocar
al león enfurecido.

GABRIEL. Pues nada de eso me aterra,
y ya que he de decidir
entre la paz y la guerra,
va usted á poder decir
que ya hay justicia en la tierra.
Yo veré lo que es mejor.

MIGUEL. ¡Me exaspera tu cinismo!

GABRIEL. Usted propondrá, señor,
ya que es aquí embajador
y emisario de sí mismo.

MIGUEL. *Escucha las condiciones,
*y piensa que si te opones
*nadie te defenderá.

GABRIEL. *Espero que me dirá
*pronto sus proposiciones.

MIGUEL. Tengo para tí un tesoro,
y si escuchas mis consejos,
yo te ayudo y te doy oro,
y tú huyes lejos, muy lejos,
de Juanilla á quien adoro.
*Te escapas de aquí, apareces
*en casa, y una entrevista
*tener con ella me ofreces,
*y ante mí, á mi propia vista,
*la dices que la aborreces,
*que escapaste por ladrón,
*que eres un ser despreciable...
*partes para otra nación,
*y de esa niña adorable
*dejas libre el corazón.

GABRIEL. Ni yo de Madrid huiría,
ni con bajeza inhumana
ser un ladrón fingiría,
ni á usted nunca ayudaría
para engañar á su hermana.
Ni á Juana, sin compasión,
aunque un mundo me ofreciera,
dejaré sin protección
en las garras de una fiera,
sin alma y sin corazón.
Salga usted pronto de aquí,
el mismo seré que fuí,
y si me alejo de Juana,
es porque por ser su hermana
no la hallo digna de mí.

MIGUEL. ¡Mi hermana ella! Nueva ofensa
que tolerarte no puedo.

GABRIEL. ¿Y qué mal hacerme piensa,
si por no tener defensa

ni siquiera tengo miedo?

MIGUEL. Acabemos. ¿Cedes?

GABRIEL. Nó.

MIGUEL. ¿Serás mi enemigo?

GABRIEL. Sí.

MIGUEL. ¿Y quién ha de vencer?

GABRIEL. Yo,
que libre saldré de aquí
y ví lo que nadie vió.

MIGUEL. Ya no será culpa mía,
y pues la razón me sobra,
no me has de estorbar ni un día.
(Saca una pistola y le apunta.)

GABRIEL. ¡Tira, corona tu obra
con la última cobardía!
(Miguel dispara, y Gabriel lo evita con un rápido movimiento.)

ESCENA V

DICHOS, DOÑA LUISA, JUANILLA, LA SALADA, CHICHARRA y PACORRO, *por la derecha.* DON JOSÉ, BLAS y POLICÍAS 1.° y 2.°, *por la izquierda.*

JUANA. ¡Gabriel!

DON JOSÉ. Mi amor paternal
no ha de hacer al juez clemente,
la justicia es siempre igual.
¡Gabriel, eres inocente!
¡Detened al criminal! *(Por Miguel.)*

LUISA. ¡Es tu propio hijo y le adoro!
¡Perdona por esta vez;
yo de rodillas lo imploro!

DON JOSÉ. ¡Soy padre y contigo lloro,
pero antes debo ser juez!
Gabriel, tu consolarás
nuestra constante aflicción;
mi casa abierta tendrás
y en ella á Juana verás...

GABRIEL. Renuncio á tal distinción.
Toma el medallón sagrado,
Juana, que tu bien encierra
con mi recuerdo enlazado,
y no olvides que te he amado
como no se ama en la tierra.
*Guárdame siempre tu amor;
*no sientas nunca el temor
*de que te olvide Gabriel;
*yo volveré digno de él
*en otro tiempo mejor.
¡Por tí un nombre he de buscar
luchando en abierta lid,
y si consigo triunfar,
tu mano irá á reclamar
EL PILLUELO DE MADRID!

TELÓN LENTO

FIN DEL DRAMA

Obras de la misma Autora

Cambio de cartas, comedia en un acto y en prosa.

Mancha heredada, drama en tres actos y en verso.

La Herencia de Tenorio, parodia en un acto y en verso.

El Nacimiento del Hijo de Dios ó la Adoración de los Santos Reyes, auto sacro, en tres actos y dieciséis cuadros y en verso (1).

La Huída á Egipto ó la Degollación de los Inocentes, drama bíblico, en un acto y cuatro cuadros y en verso (2).

Ilusión y Desengaño, monólogo original y en verso.

Pajaritas de papel, monólogo-apropósito, original y en verso.

El Pilluelo de Madrid ó Los Hijos del Pueblo, drama en cuatro actos y siete cuadros y en verso.

---

(1) En colaboración.

(2) Idem.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.